



actas

del consejo general

año LXXII - julio-septiembre de 1991

n.º 337

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 337

año LXXII
julio-septiembre de 1991

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	NUEVA EDUCACION	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1. La ancianidad, una edad que debemos valorar	43
	2.2. Los candidatos para las misiones salesianas	49
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	Capítulos inspectoriales de 1992 Instrucciones	55
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	59
	4.2. Actividad de los consejeros	60
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. 150º aniversario de la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco: Homilía del Rector Mayor	76
	5.2. Nuevos obispos salesianos	81
	5.3. Hermanos difuntos	84

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

NUEVA EDUCACION

Introducción: emerge el hecho educativo.—Urgencia de nueva educación.—Interpelación de los jóvenes.—Distinción entre educación y evangelización, como tales.—¿Primero educar y después evangelizar?—Opción de campo de san Juan Bosco y ejemplaridad de su praxis.—Educar evangelizando.—Leyendo una vez más el sistema preventivo: creatividad del artista; en solidaridad con los jóvenes; con la mirada puesta en el Hombre nuevo; por una labor de carácter preventivo; uniendo, en un solo faro de luz, razón y religión; con atención creativa al tiempo libre; hacia el realismo de la vida.—Santificarse educando.—Estimulados por la maternidad eclesial de María.

Roma, solemnidad de Pentecostés,
19 de mayo de 1991

Queridos hermanos:

En las inspectorías que he visitado durante estos meses, he podido comprobar que se trabaja con interés para poner en práctica las orientaciones y directrices del Capítulo General. Se trata de encarnar operativamente las riquezas acumuladas en la Congregación a lo largo del posconcilio.

Es una tarea que, para nosotros, forma parte de la nueva evangelización necesitada por nuestra época a que nos invitan insistentemente el Papa, los obispos y nuestro XXIII Capítulo General.

Los jóvenes mismos están pidiendo de diferentes maneras ser iluminados y acompañados en el intrincado camino de su existencia. Los padres de familia y numerosos responsables civiles y eclesiales acuden a los miembros de la familia de san Juan Bosco como a expertos en educación.

También algunos salesianos me han pedido últimamente que ofrezca algunas reflexiones acerca de la modalidad educadora de nuestra misión.

Hoy se advierte un aflorar de la educación, tanto

en la sociedad civil como en la Iglesia, y por otro lado surgen objeciones a las que conviene dar respuesta.

Durante una larga conversación con un ministro del gobierno de Fidel Castro en La Habana, escuché impresionado la siguiente afirmación sobre la juventud de la revolución: La inmoralidad y la falta de mística entre los jóvenes constituye una de las preocupaciones más graves del Régimen.

En otro contexto, esta vez en Praga, durante una visita al viceprimer ministro del gobierno actual, oí valorar la situación eclesial así: La Iglesia se ha visto obligada a vivir arrinconada cuarenta años; si ahora no sale a campo abierto, no logrará influir en una juventud que no está vinculada ni a la parroquia ni a ninguna institución eclesial, desconoce totalmente el Evangelio, ha sido desviada por una ideología atea y ha crecido con una mentalidad que carece de ética personal.

En casi todas las sociedades, la educación ya no se considera como actividad orientada a formar al cristiano; su ambiente cultural es laicista o de religiones antiguas.

La Iglesia, en el concilio Vaticano II, tomó nota del cierre —si cabe hablar así— de una época de cristiandad, para proponer otra modalidad de relaciones con el mundo. Por eso habla de nueva evangelización y de replanteamiento pastoral. Todo ello afecta precisamente, y en profundidad, al ámbito de la educación.

Si, en particular, miramos los numerosos pueblos de otras religiones, nos encontramos con modelos pedagógicos diferenciados, impregnados de una religiosidad concreta que ofrece valores positivos específicos, pero que tienen en común el hecho —nada indiferente para nosotros— de que, en su antropología, prescinden del misterio de Cristo y, por tanto, de una visión completa del hombre y un con-

junto de mediaciones concretas misteriosamente eficaces que favorecen la plena maduración de la persona.

La objeción de fondo que procede de estas variadas y complejas situaciones es que la educación de la juventud, tan fundamental e imprescindible en cualquier sociedad, no sólo no está vinculada de hecho a la evangelización, sino que queda aislada de ella porque se considera como un sector cultural con un campo de desarrollo autónomo.

Esta emergencia del hecho educativo hay que relacionarla, sobre todo, con la afirmación del puesto central del hombre en el cosmos y en la historia: un masivo giro antropológico.

Se refiere al hombre en sí mismo, en su subjetividad abierta a mil posibilidades. Es una de las expresiones del gran signo de los tiempos que llamamos proceso de personalización.

Surge, pues, una problemática inédita que choca directamente contra el significado y las modalidades de nuestra acción educadora y los pone en discusión. El XXIII Capítulo General nos invitó a saber asumir los valores que ofrecen los signos de los tiempos, discerniéndolos a la luz de la fe. Al entrar, pues, en el actual gran giro antropológico, tendremos que eludir con claridad el peligro del antropocentrismo reductivo que lo caracteriza culturalmente.

En las reflexiones que siguen, no pretendemos afrontar los amplios aspectos del actual hecho educativo, profundizado por las ciencias del hombre; tampoco es posible hacer un examen de las múltiples exigencias de las situaciones concretas y de las diferencias culturales. Aquí nos interesa reflexionar sobre el problema de la relación mutua de nuestra actividad educadora con la evangelización. La iluminación que nos venga de ello requerirá nuevos esfuerzos de discernimiento y estudio, pues su modalidad de aplicación será una en las sociedades se-

cularizadas, otra en los pueblos que se debaten en el fatigoso proceso de liberación y otra en las culturas vinculadas a las grandes religiones de Oriente, etcétera.

La consideración acerca de relación mutua entre maduración humana y crecimiento cristiano debemos tenerla como básica e indispensable en todas las situaciones. De su recta interpretación depende la justa y eficaz aplicación de nuestras mismas Constituciones: artículos 31 al 43.

En una palabra, pues: giro antropológico, sí; pero en su vértice Cristo, el hombre nuevo.

Urgencia de una nueva educación

Ya en la carta *Iuvenum patris* afirmaba Juan Pablo II que «san Juan Bosco es actual [porque] enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes; en estos nuestros difíciles tiempos continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, contemporáneamente creativa y fiel»¹.

Y en el discurso al XXIII Capítulo General (1 de mayo de 1990) nos exhortaba en el mismo sentido: «Habéis elegido bien: la educación de los jóvenes es una de las grandes cuestiones de la nueva evangelización»².

Con razón dicho Capítulo nos había recordado que las personas y las sociedades se transforman mediante la cultura que emerge³; lo cual implica necesariamente una educación nueva, pues ésta es el sector fundamental de cualquier cultura.

Por ello pude afirmar, en el discurso de clausura, que «la formación de los jóvenes en la fe» presenta hoy tantos aspectos peculiares, que requiere una educación nueva⁴.

1. *Iuvenum patris* 13.

2. XXIII Capítulo General 332.

3. Cf. XXIII Capítulo General 4.

4. Cf. XXIII Capítulo General 348.

Vivimos un cambio de época y se nos invita, como discípulos de Cristo, a fermentar la cultura actual con una fe viva. Para ello, hay que discernir con atención y saber captar en profundidad los problemas que plantean los cambios en curso.

He aquí rápidamente los aspectos más importantes que emergen de los signos de los tiempos: secularización y progreso de las ciencias y de la técnica; democratización y desarrollo del sentido social; liberación y búsqueda de justicia; personalización y conciencia de la dignidad de todo sujeto humano; promoción de la mujer y valoración de la feminidad; protagonismo y corresponsabilidad en una sociedad cada vez más compleja; jerarquía de los valores y pluralismo de valoraciones; educación en la ciudadanía y presencia formativa de numerosos agentes paralelos y discordantes; circulación de nuevos temas fecundos: paz, ecología, solidaridad, derechos humanos, etcétera. Es un amplio ámbito de horizontes en expansión, rico en valores y, por consiguiente, también en sus contrarios, que influyen profundamente en el modo de pensar y de actuar y afectan al modo de vivir las personas, las familias y las instituciones sociales. Por desgracia, a primera vista, parecerían más arrolladores los puntos negativos. El sofisticado sistema de la comunicación, con su énfasis en lo placentero y efímero más que en lo importante y verdadero, corre peligro de estimular el culto de la apariencia, marginando las fronteras de la interioridad y de los verdaderos ideales. En la cabeza y en el corazón de las personas, y sobre todo de los jóvenes, existe el peligro nada imaginario de que penetre cada vez con mayor prepotencia una veta de materialismo y hedonismo, merced al sinfín de mensajes ocultos inducidos por la comunicación de masas. En los ritmos psicológicos de nuestro tiempo hay una tendencia a acentuar, sobre todo, el presente, en contraste o sin demasia-

da memoria del pasado y con impaciente prisa por el futuro. El devenir se nos hecha encima: avanza con movimiento veloz. Nos urge tener conciencia de ello.

El emerger del hecho educativo lleva consigo al menos dos tipos de novedad que influyen en nuestra tarea. Por una parte, los valores positivos de los signos de los tiempos: representan un verdadero crecimiento en humanidad y afirman la centralidad del hombre, subrayando su subjetividad (autoconciencia, libertad, protagonismo). Desde este punto de vista, el joven se presenta como el primer actor de su crecimiento, en cuanto persona consciente y libre y, por tanto, capaz no sólo de recibir y asimilar, sino también de crear y modificar, formándose convicciones y creencias propias. Por otra parte, sin embargo, este giro antropológico se piensa hoy y se presenta como una realidad que no necesita ser llevada a Cristo, pues el hombre tendría en sí mismo —prescindiendo del misterio del Verbo encarnado— todas las razones de su dignidad y toda la capacidad para dar sentido a la historia.

Esta doble novedad (valores positivos y prescindencia de Cristo), que en la actualidad influye con fuerza en el hecho educativo, nos interpela directamente, exigiéndonos una educación nueva.

Nuestra misión de evangelizadores pasa por la opción educativa: si no evangelizamos educando, corremos peligro de perder nuestra identidad. Nos es urgente ser expertos en el conocimiento de los nuevos valores culturales, a fin de promoverlos superando con sabiduría la tragedia del contraste entre Evangelio y cultura, tendiendo un puente válido y amplio entre el hecho educativo y el hecho pastoral. La insistencia del Papa sobre una nueva evangelización significa, para nosotros, la obligación de dedicarnos a comprender y profundizar el actual giro antropológico: asumir los valores del crecimiento en

humanidad y del proceso de personalización a la luz de una centralidad del hombre que sólo es verdadera y completa cuando se pone en relación objetiva con el acontecimiento histórico de Cristo⁵.

En tal sentido hablamos de nueva educación. Sin ella no participaremos válidamente en la nueva evangelización.

Interpelación de los jóvenes

El XXIII Capítulo General nos presentó una visión sintética de la situación actual de la juventud⁶, sus actitudes ante la fe⁷ y los retos que nos interpelan con mayor urgencia⁸.

«Pero hay un reto —afirma el Capítulo— que es síntesis y origen de los demás y cruza por todos ellos: el reto de la vida»⁹.

Este reto global no se refiere sólo a tal o cual aspecto de la existencia, pues son las mismas bases profundas del vivir personal (y colectivo) las que no se tienen en cuenta o se mutilan y empobrecen, y se olvidan o se desfiguran los valores formativos básicos. El reto de la vida exige una búsqueda clara de sentido e identidad, a fin de comprender los fundamentos mismos del ser y del actuar humano.

El Capítulo centró su atención en tres objetivos cualificantes: formar la conciencia personal hasta la cumbre de su dimensión religiosa¹⁰, dar autenticidad al amor como la expresión humana más alta en las relaciones interpersonales¹¹ y cultivar la dimensión social de la persona de cara a una cultura de la solidaridad¹². Es decir, nos invitó a promover el proceso de personalización, considerando a los jóvenes como verdaderos actores de su formación.

Resulta, pues, más que evidente que la nueva educación no puede reducirse a simple método de instrucción, erudición y enseñanza, o sólo a saber

5. Cf. *Constituciones* 31.

6. Cf. XXIII Capítulo General 45-63.

7. Cf. XXIII Capítulo General 64-74.

8. Cf. XXIII Capítulo General 75-88.

9. XXIII Capítulo General 87.

10. Cf. XXIII Capítulo General 182-191.

11. Cf. XXIII Capítulo General 192-202.

12. Cf. XXIII Capítulo General 203-314.

científico y técnico, sino que debe mirar al crecimiento y maduración de la persona en sus criterios de juicio, en su sentido ético de la existencia, en los horizontes de la transcendencia y en los modelos de comportamiento concreto, junto a una valoración positiva del progreso de las ciencias y de las técnicas con miras a una humanización de la convivencia social.

En la cultura actual se habla con complacencia de la llegada de un hombre nuevo; y en realidad hay una serie de expresiones culturales que dan testimonio de una originalidad nada indiferente. No obstante, si observamos las direcciones concretas que toman esas novedades, vemos que les falta una visión superior y fácilmente inducen al subjetivismo. La aceleración de los cambios hace ver que, junto a la superación de un determinado modelo cultural del ciudadano de ayer, el hombre nuevo de esta cultura necesita realmente valores que vayan más allá del bienestar, más allá de una visión antropocéntrica centrada en la eficacia y más allá de la indefinida capacidad creativa de la libertad personal, a fin de asegurar las fuentes que inspiran una personalidad humana más genuina. La fe nos hace descubrir que los cambios actuales y la transcendencia de la persona remiten a Cristo y a su condición histórica de único y verdadero hombre nuevo.

En el contexto de este horizonte se comprende la actualidad de la idea que el Santo Padre repite una y otra vez: «El hombre es el camino de la Iglesia. Su única finalidad ha sido la atención y responsabilidad hacia el hombre, confiado a ella por Cristo mismo; hacia este hombre, que es ... la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto ... No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico: se trata de cada hombre, porque a cada uno llega el misterio de la redención y con cada uno

13. *Centesimus annus* 53.

se ha unido Cristo para siempre por su medio»¹³.

Nos resulta evidente la urgencia de entrar en el giro antropológico con la misma preocupación pastoral con que la Iglesia se dirigió al hombre en el concilio ecuménico Vaticano II.

«No debemos partir —observa el cardenal Ballestrero— de la idea de que el hombre es como es, sino del principio de que el hombre debe ser como Dios lo hizo. Este principio es capital... Yo creo en el hombre no porque lo conozco en su acontecer, en su itinerario cotidiano, en sus caprichos, en sus fantasías y en sus rebeliones; cuando veo una persona, me digo: A pesar de todo, es una criatura de Dios. Aquí está el fundamento de mi confianza en ella... Lo irremediable de ser criatura de Dios tengo que valorarlo en el plano educativo. Yo diría que la educación es un arte, porque la aplicación de tal principio se vincula al respeto de la identidad histórica de cada uno»¹⁴.

14. A. BALLESTRERO, *Dio, l'uomo e la preghiera*. SEI, Turín 1991, págs. 14-15.

Distinción entre educación y evangelización, como tales

Hoy día, pues, se tiende a presentar el hecho educativo, predominantemente, de forma laicista.

Por otra parte, ¿quién no ha visto a más de un salesiano profesor olvidarse de ser evangelizador? ¿O, por el contrario, algún otro que, en la catequesis, la liturgia y la religión, descuida las oportunas dimensiones pedagógicas porque le falta experiencia en las ciencias y técnicas de la educación y, por tanto, es incapaz de responder a las interpelaciones culturales? Desgraciadamente, el peligro de la disociación entre tarea cultural y quehacer pastoral —incluso entre nosotros mismos— no es imaginario.

Educación y evangelización son dos acciones en sí diferentes, que pueden desconectarse mutuamente; pe-

ro la unidad de la persona del joven pide que no se separen. Tampoco basta la simple yuxtaposición, como si fuera normal que se ignoraran recíprocamente.

Vale la pena detenerse aquí un poco para hacer alguna aclaración sobre la distinción específica de ambos polos. Ciertamente, el objetivo de la acción educadora se distingue, en sí mismo, del de la actividad evangelizadora; cada una tiene su propia finalidad con caminos y contenidos peculiares. Hemos de saberlas distinguir, no para separarlas, sino para unir las armónicamente en una complementariedad de praxis orgánica.

— *La educación*, en sí misma y en cuanto actividad educadora, se sitúa en el ámbito de la cultura y forma parte de las realidades terrenas; se refiere al proceso de asimilación de un conjunto de valores humanos en evolución, con una meta específica propia. En tal sentido, podemos hablar incluso de una laicidad propia, dados sus contenidos creaturales universalmente compartibles con todos los hombres de buena voluntad. Recordemos, en este aspecto, lo que en su día meditamos en la circular sobre la nueva evangelización con referencia a la necesidad de conocer y profundizar hoy la teología de la creación¹⁵.

La actividad educadora tiene una legitimación intrínseca propia, que no se ha de instrumentalizar ni manipular. Su finalidad es promover al hombre, es decir, hacer que el joven aprenda el oficio de ser persona. Se trata de un proceso que se realiza en un largo y gradual camino de crecimiento. Más que tender a imponer normas, procura hacer cada vez más responsable la libertad y desarrollar los dinamismos de la persona, apelando a su conciencia, a la autenticidad de su amor y a su dimensión social. Es un verdadero proceso de personalización, que debe madurar en todo individuo.

La actividad educadora implica dos presupuestos

15. Cf. Actas del Consejo General 331, octubre-diciembre de 1989, págs. 14-15.

que debemos tomar en consideración. El primero se refiere, precisamente, a su naturaleza de proceso, o sea, a aquel largo devenir de crecimiento que implica necesariamente una gradualidad bien calibrada; el segundo nos recuerda que la educación no puede reducirse a simple metodología. La actividad está vitalmente ligada a la evolución del sujeto. Es una especie de paternidad y maternidad, como si se tratara de una generación humana compartida para el desarrollo de valores básicos, tales como la conciencia, la verdad, la libertad, el amor, el trabajo, la justicia, la solidaridad, la participación, la dignidad de la vida, el bien común, los derechos de la persona. Precisamente por eso, procura también que se evite lo que degrada y desvía: las idolatrías (riqueza, poder, sexo), la marginación, la violencia, los egoísmos, etcétera. Se dedica a que el joven crezca desde dentro, a fin de hacerse hombre responsable y actuar como un ciudadano honrado.

Educar quiere decir, pues, participar con amor paterno y materno en el crecimiento del sujeto a la vez que se cuida también, para ello, la colaboración con otros, pues la relación educativa supone varios agentes colectivos.

— En cambio, *la evangelización* —tomada en su acepción amplia—, por sí misma se ordena a transmitir y cultivar la fe cristiana; pertenece al orden de aquellos acontecimientos de salvación que provienen de la presencia de Dios en la historia y se dedica a hacerlos conocer, a comunicarlos y hacerlos vivir en la liturgia y en el testimonio. No se identifica simplemente con una normativa ética, porque es revelación trascendente; no parte de la naturaleza o de la cultura, sino de Dios y de su Cristo.

Aunque supera el ámbito de las realidades terrenas, tiende objetivamente a encarnarse en las personas y en las culturas. Es una actividad propia del orden de la encarnación; se apoya en la presencia

del Espíritu Santo; lleva consigo algo que supera lo humano; en una palabra, se refiere al misterio del Verbo hecho hombre, consciente de que, en dicho misterio, Cristo no se presentó como alternativa, sino como asunción, promoción y salvación de toda la realidad humana. Conviene advertir, además, que el punto de referencia última de la evangelización no lo constituye un conjunto de valores, sino una persona viva: Cristo, alfa y omega del universo.

El objetivo de la acción evangelizadora no es simplemente una instrucción religiosa sobre determinadas verdades cristianas; consiste propiamente en la formación del creyente, o sea, de una persona que vive de fe en Cristo y se compromete con él en los aspectos duros y fatigosos de la vida. Así, la actividad evangelizadora no es únicamente anuncio, sino que implica igualmente testimonio, entrega —también aquí paterna y materna— y servicio gradual y adaptado, que requiere sensibilidad educativa, cuyas raíces se hallen en una perspectiva antropológica; por tanto, una acción en sí misma abierta y dirigida a la educación. De ese modo, la Iglesia, experta en humanidad, se hace también experta en educación, porque en ella todo se ordena al crecimiento del hombre.

— Resumiendo, las dos acciones son en sí mismas distintas, pero ambas actúan en la unidad orgánica de la persona del joven: son dos modos complementarios de ocuparse del hombre; nacen de fuentes diversas, pero confluyen en la tarea de engendrar al hombre nuevo; están hechas para colaborar plenamente en el crecimiento unitario del joven.

No olvidemos una consideración que es anterior. Entre educación y evangelización existe, por su misma naturaleza, un nexo orgánico muy profundo. Lo recordaba Juan Pablo II en la famosa encíclica *Redemptor hominis*. Se descubre este nexo ponien-

16. *Redemptor hominis* 8.

do en relación del misterio de la creación con el de la redención. La redención —afirma el Papa— es una creación renovada¹⁶.

El Verbo no se encarnó en una realidad ajena a Dios, sino en la imagen de sí mismo proyectada en el hombre creado. El Verbo, pues, no se encarnó para añadir nuevos valores parciales, sino para purificar, dar plenitud y elevar los valores humanos de la creación: «*mirabilis reformasti*». Cristo es el segundo Adán, el hombre nuevo; es más hombre que todos cabalmente porque es Dios; no es alternativa —como decíamos—, sino plenitud: es el Señor de la historia. Lo dice claramente el Concilio: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf. Rm 5, 14), es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo —el nuevo Adán—, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»¹⁷.

17. *Gaudium et spes* 22.

La fe está hecha para vivir en el hombre y el hombre está hecho para vivir de fe: fe y vida son el binomio del futuro. «Una fe que se colocara al margen de lo que es cultura sería una fe que no refleja la plenitud de lo que manifiesta y revela la palabra de Dios, una fe decapitada; peor todavía, una fe en proceso de autoaniquilación»¹⁸.

18. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica sobre las universidades católicas*: ECE 44.

Cuando el XXIII Capítulo General habla de educar a los jóvenes en la fe, ciertamente no pretende promover una forma antropocéntrica de educación. La expresión capitular «educar en la fe» significa propiamente educar evangelizando. Aquí el verbo 'educar' no es autónomo; su significado está plenamente relacionado con la palabra 'fe'. Si el verbo 'educar' fuera autónomo, indicaría sólo una tarea de nivel cultural; en cambio, la expresión del Capítulo quiere señalar una tarea de nivel pastoral. No signi-

fica, pues, lo mismo decir 'educar' sólo en su acepción cultural, que decir 'educar en la fe' en el sentido capitular. Para influir en la realidad viva del sujeto, tenemos que lograr que se compenetren, con reciprocidad de influjo, las aportaciones de la educación y las riquezas de la evangelización, en mutua circularidad, sin que se resuelvan conceptualmente una en otra, y haciendo que confluyan armónicamente en la actividad pedagógico-pastoral dirigida a la unidad de la persona que crece.

En una palabra, el verdadero fin último del hombre nuevo sólo es uno y a él tienden operativamente las dos preocupaciones: !se trata de tomar en serio la historia!

¿Primero educar y después evangelizar?

Aun dando por evidente la mutua reciprocidad entre educación y evangelización, todavía cabe preguntar si, en nuestra tarea, es primero la una o la otra, a fin de saber por dónde empezar a caminar.

En realidad la pregunta es artificiosa. El Capítulo exige simultáneamente la interacción de las dos.

Podríamos recordar que existen algunas realidades que están antes que la actividad educadora. En primer lugar, el joven, tal como es, en la integridad orgánica de su persona y del sentido total de su vida: «Imitando la paciencia de Dios, acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad»¹⁹.

19. *Constituciones* 38.

Después viene la aportación de los actuales valores de la cultura emergente con su contexto existencial, que requiere sentido crítico e inteligencia creativa.

Por último, la otra realidad que debe preceder necesariamente es la habilidad pedagógico-pastoral del educador, movido por una ferviente espirituali-

dad pedagógica: aquí es donde reside el verdadero secreto de la inseparabilidad de ambos polos.

Supuestos dichos antecedentes, debemos convenirnos de que la educación debe inspirarse desde el principio en el Evangelio y de que la evangelización requiere ya desde el primer momento ser adaptada a la condición evolutiva de los jóvenes. La educación encuentra su significado completo y una razón más de fuerza en el mensaje evangélico, y la evangelización se dirige plenamente hacia el hombre vivo, y halla su eficacia en los acercamientos pedagógicos.

Por otra parte, desde siempre el Evangelio, que de por sí trasciende la evolución humana, se ha encarnado en las diversas culturas, asumiendo sus valores, purificándolas y perfeccionándolas con el ofrecimiento de horizontes más amplios e influyendo incluso en las diversas formas de sus expresiones: arte, literatura, ciencia, derecho, política, economía, etcétera.

Es urgente confrontar hoy la promoción del hombre con las riquezas del misterio de Cristo.

Así, la praxis educativa que sugirió el Capítulo aparece simultáneamente como participación y prosecución de la obra creadora del Padre y de la redención del Hijo.

Es verdad que, en un cambio tan profundo como el que vivimos a las puertas del tercer milenio, la evangelización ya no puede contar —como en el pasado— con un contexto social de religiosidad cristiana; pero, precisamente por ello, deberá escuchar las interpelaciones de los tiempos, considerar con atención profética los presupuestos de la respuesta humana a Dios y acudir a las disposiciones naturales y culturales que muestran una apertura a la transcendencia personal (búsqueda de religiosidad), a la transcendencia social (búsqueda de solidaridad), a la transcendencia de sentido de

la existencia (búsqueda de valores) y a la trascendencia de espiritualidad (búsqueda profunda, aunque no siempre explícita, del misterio de Cristo).

Aquí se intuye la inseparabilidad, la recíproca atracción y la necesidad de mutua y simultánea interacción de ambos polos.

Opción de campo de san Juan Bosco y ejemplaridad de su praxis

Un dato que nos ilumina el significado de la expresión capitular «educar a los jóvenes en la fe» es pensar que nuestro Fundador fue suscitado por el Señor para los jóvenes, en cuanto destinatarios privilegiados de su actividad evangelizadora; cabalmente por ellos eligió, como campo de trabajo, la educación. Situó, así, su misión apostólica en el área de la cultura humana. Tradujo su ardiente caridad pastoral a formas concretas y eficientes de intervención educativa, convirtiéndose en padre, maestro y amigo de los jóvenes.

Con su original vivencia dio un sello propio a la praxis educadora; le infundió un alma de vitalidad permanente; sintió la necesidad de dar orden y carácter orgánico a las actuaciones pedagógicas; se dedicó a una renovación concreta de la sociedad a partir de un trabajo renovado y global con la juventud de los estratos populares. Su praxis pedagógica se presenta como una actuación operativa convergente, en varios niveles: culturalmente, moviéndose entre tradición y modernidad; socialmente, actuando entre sociedad civil y convencida pertenencia eclesial; pedagógicamente, conjugando instrucción, adiestramiento, educación y evangelización; metodológicamente, actuando a la vez sobre los individuos, sobre los grupos y sobre la masa. Las separaciones demasiado rígidas se adaptan mal a su praxis viva.

Aquí nos interesa, en particular, una reflexión acerca de la integración armónica y el mutuo intercambio entre educación y evangelización.

La praxis educadora es un arte, y la realiza un artista. Ni en el arte ni en el artista se dan separados los aspectos que intervienen en la acción, sino que se compenetran en una energía de síntesis viva que sabe hacer confluír armónicamente las aportaciones de los diversos aspectos en la expresividad de la obra que se quiere producir.

Evidentemente, en el hecho educativo no se trata de esculpir un bloque de mármol, sino de saber acompañar a un sujeto libre a lo largo del proceso de su maduración. El concepto de arte, aplicado a la educación, se ha de interpretar analógicamente, como hacemos en el orden espiritual y ascético, donde se describe como «arte de las artes».

En anatomía distinguimos y separamos: en las ciencias, la óptica de la distinción es fundamento de la identidad y autonomía de cada disciplina. En la vida, por el contrario, prevalece lo orgánico, que une múltiples diferencias; y, así, en el arte triunfa el genio de quien sabe concentrar más aspectos enriquecedores en la realización de la obra maestra.

No sólo es arte la tarea educadora; la actividad evangelizadora también implica de hecho, en su impulso intrínseco de inculturación, una dimensión de arte —aunque suponga vitalmente la intervención directa del Espíritu del Señor, que por sí trasciende cualquier metodología humana—, pues es una actividad que no suele prescindir de la colaboración humana; por algo Cristo envió a sus Apóstoles a las diferentes culturas y pueblos: «Id y haced discípulos de todos los pueblos ... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado»²⁰.

20. *Mateo* 28, 19-20.

La praxis pedagógica de san Juan Bosco une indisolublemente entre sí educación y evangelización, no de cualquier modo, sino con una peculiar com-

penetración armónica. La obra maestra a que llega es el ciudadano, que será cabal si es buen cristiano.

Para descubrir el secreto de la compenetración entre ambos polos, debemos penetrar en la personalidad del artista, a fin de procurar comprender en qué ha consistido su habilidad.

Después del XXI Capítulo General ya hicimos una reflexión sobre este tema, tan vital para nosotros, en la circular «El proyecto educativo salesiano», de agosto de 1978²¹. Ahora tomamos de nuevo su hilo, convencidos de que el XXIII Capítulo General nos impulsa a una mejor realización del mismo.

Nuestro trabajo es simultáneamente pedagógico y pastoral: nuestra pastoral respira y actúa en el área de la educación; y nuestra actividad educadora se abre con asidua y competente inteligencia al evangelio de Cristo.

San Juan Bosco siempre excluyó, en su actividad pedagógico-pastoral, cualquier género de disociación entre ambos polos. El XXI Capítulo General afirmó con claridad: «Tenemos conciencia de que educación y evangelización son actividades distintas en su orden; pero se hallan estrechamente unidas en el terreno práctico de la existencia»²².

¿Cuál es, por tanto, la característica pedagógico-pastoral de san Juan Bosco? Se sitúa en la inexhausta tradición cristiana, que siempre, y sobre todo del Humanismo en adelante, ha encontrado en la educación el camino real de la pastoral juvenil: no podemos aislar a san Juan Bosco de esta tradición de la Iglesia. No obstante, actuó con una modalidad propia, que nos dejó en herencia como elemento concreto de su carisma.

Las Constituciones hablan de la herencia del Sistema Preventivo en dos artículos —el 20 y el 38—, colocados en niveles distintos aunque evidentemente complementarios: el primero es expresión del espíritu salesiano, que impregna toda la persona del

21. *Actas del Consejo Superior* 290, julio-diciembre de 1978.

22. XXI Capítulo General, 14.

educador; el segundo señala el criterio metodológico de nuestra misión para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe.

Podemos decir que ambos artículos nos revelan el secreto que buscamos. En el santuario más íntimo de la personalidad de san Juan Bosco, como su primero y fecundo dinamismo inspirador, encontramos la caridad pastoral: el 'da mihi ánimas' vivido según la índole original e inconfundible del oratorio del Valdocco; es el «centro y síntesis» del espíritu salesiano²³. En la perspicacia y carácter práctico y creativo de san Juan Bosco, con miras a la acción, hallamos la inteligencia pedagógica, que encarna su caridad pastoral en el área cultural de la educación, con todas las exigencias propias de una pedagogía adecuada.

La caridad pastoral impulsa y anima continuamente hacia la meta; la inteligencia pedagógica guía en el método, en la determinación de las áreas, en la preparación de los itinerarios y en la praxis circunstanciada. «Entre impulso pastoral y método pedagógico —escribí en la circular de 1978— se puede percibir una delicada distinción, útil para la reflexión y profundización de aspectos sectoriales; pero sería ilusorio y peligroso olvidar la íntima relación que los une entre sí tan radicalmente, que resulta imposible su separación. Querer disociar de su alma pastoral el método pedagógico de san Juan Bosco sería destruir una y otro»²⁴.

Poder afirmar que el arte educador de san Juan Bosco implica en su persona la unión profunda entre caridad pastoral e inteligencia pedagógica es asegurarnos la claridad y las prioridades de las tareas que debemos afrontar para poner en práctica las determinaciones capitulares y, especialmente, para indicarnos lo que presupone necesariamente en nosotros una nueva educación.

23. Cf. *Constituciones* 10.

24. *Actas del Consejo Superior* 290, pág. 13.

Pero tratemos de seguir adelante.

Educar evangelizando

En nuestros discernimientos posconciliares hemos expresado la opción de campo de san Juan Bosco mediante el eslogan de «evangelizar educando y educar evangelizando»²⁵. Es una fórmula que considero acertada y llena de expresividad. Sin embargo, hay que entenderla bien, para no dar cabida a formas de desunión que exalten un aspecto y de hecho olviden el otro, o reduzcan el uno al otro sin tener en cuenta la dinámica que existe entre ambos y su relación mutua.

Si falta esta profundización, corremos el peligro de caer en formas de naturalismo —olvido de la acción interior de la gracia y de la actuación del Espíritu Santo—, o de sobrenaturalismo —olvido del trabajo humano y de la necesaria competencia pedagógica requerida por el arte de educar en la fe—.

Aquí vale la pena citar un pensamiento de la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* donde se invita a reflexionar sobre la pedagogía original de la fe. «Entre las numerosas y prestigiosas ciencias del hombre —afirma el Papa— que han progresado enormemente en nuestros días, la pedagogía es, sin duda, una de las más importantes. Las conquistas de las otras ciencias —biología, psicología, sociología— le ofrecen aportaciones preciosas. La ciencia de la educación y el arte de enseñar son objeto de continuos replanteamientos con miras a una mejor adaptación y a una mayor eficacia, aunque con resultados desiguales. Pues bien, hay asimismo una pedagogía de la fe, y nunca se ponderará bastante lo que ésta puede hacer por la catequesis, ya que resulta normal adaptar, en beneficio de la educación en la fe, las técnicas perfeccionadas y compro-

25. Cf. Capítulo General Especial 274-341; XXI Capítulo General 80-104.

badas de la educación en general. Sin embargo, es importante tener presente en todo momento la originalidad fundamental de la fe»²⁶.

26. *Catechesi tradendae* 58.

Creo que esta cita de Juan Pablo II es sin duda útil para iluminar nuestra praxis pastoral y pedagógica, y pienso que nos debe acompañar al releer algunas exigencias del Sistema Preventivo.

Ya hemos visto que la educación nunca debe ser estática, pues tiene que adecuarse continuamente al devenir del sujeto y de la cultura. Ha de poder ofrecer a la evangelización una lectura existencial de los valores humanos que debe impregnar, profundizar la naturaleza específica que para ella ha querido el Creador dotándola de consistencia y finalidad propias, hacer percibir el sentido realista de la gradualidad del camino y ayudar a programar los itinerarios. Tiene que saber realizar también una función crítica positiva frente a ciertas modalidades de evangelización que pueden pecar de ingenuidad y de abstracción, así como saber estimular, al trazar el proyecto pastoral, una indispensable conciencia pedagógica, para no prescindir nunca del fundamental aspecto positivo de los valores humanos, aunque estén heridos por el pecado.

Pero educar evangelizando significa, sobre todo, no olvidar nunca la unidad substancial de la persona del joven. La actividad educativa, pues, debe mantenerse inteligentemente abierta a quien le indica con claridad y objetividad la finalidad suprema de la existencia humana y basarse en una antropología que no excluya el acontecimiento histórico de Cristo.

Sabemos igualmente que la actividad evangelizadora se ordena a la formación del creyente, es decir, a cuidar la fe de este hombre redimido por Cristo, sabiendo muy bien que la revelación «no es propiamente maduración humana o respuesta explícita a una situación problemática, sino iniciativa

de Dios, don, interpelación, vocación, pregunta. El Evangelio, antes incluso de responder, pregunta»²⁷.

El evangelizador no puede renunciar a ser, ante todo, profeta de la palabra de Dios. Pero el Evangelio está hecho para ser inculturado, nunca ha existido en abstracto; la palabra de Dios es lluvia que fecunda la tierra; la fe no existe como algo autónomo; el creyente es un hombre vivo que incluye el 'oficio de ser persona' en cuanto dimensión cumbre de su existencia, el oficio de confrontarse con Cristo su hermano, nuevo Adán.

Actualmente se insiste en promover el crecimiento de una fe operativa que se caracterice por la dimensión social de la caridad con miras a la llegada de una cultura de la solidaridad; se cuida la consolidación, en cada uno de los creyentes, de la comunión y participación eclesial con especial referencia a la Iglesia local y a una convencida adhesión al ministerio de Pedro; se da prioridad a la implicación activa del laicado asignando un lugar preferente a los jóvenes, para que sean de verdad «protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social»²⁸; se estimula un aumento de la sensibilidad hacia los últimos (pobres, marginados, emigrantes y los más necesitados en general), y se reaviva un mayor conocimiento y corresponsabilidad en la acción misionera. Todos ellos son aspectos que introducen en la pastoral una grandísima urgencia de encarnarse de modo concreto en la actual condición humana; en una palabra, se trata de saber evangelizar educando.

La actividad educadora, a su vez, encuentra en el Evangelio una ayuda formativa para la maduración de la libertad y de la responsabilidad, un apoyo en la búsqueda de identidad y de sentido, una guía iluminante para la formación de la conciencia, un modelo sublime para la autenticidad del amor,

27. Actas del Consejo Superior 290, pág. 41.

28. *Christifideles laici* 46.

un horizonte más claro y obligante para la dimensión social de la persona, y una modalidad más amplia de actuación y de servicio en el común camino hacia el Reino. La dignidad de la persona se eleva, en la interacción con la fe, a la cumbre de su carácter creatural de imagen de Dios con un destino transcendente que da nuevo rostro a todos los derechos humanos.

Además, el educador, dentro del proceso de maduración del sujeto, hace más consciente la actividad pastoral —cabría decir, incluso, que la educa— para ofrecer oportunamente al crecimiento personal un suplemento de alma. De ese modo, las aportaciones específicas de la evangelización (escucha de la palabra de Dios, oración y liturgia, efectiva comunión eclesial, participación activa en los quehaceres de la caridad) son también, además de modos de vivir cristianamente, mediaciones exquisitamente educativas, que pueden conducir a gustar las riquezas de la libertad y de la responsabilidad. Responden magníficamente a la búsqueda de sentido e identidad y ayudan a discernir los verdaderos valores en el desconcierto general del pluralismo.

La preocupación evangelizadora de san Juan Bosco —nos escribió el Papa— «no se limita a la catequesis, o a la liturgia, o a los actos religiosos que requieren ejercicio explícito de la fe y a ella conducen, sino que abarca todo el dilatado sector de la condición juvenil. Se coloca, pues, en el proceso de formación humana, consciente de las deficiencias, pero también optimista en cuanto a la maduración progresiva y convencido de que la palabra del Evangelio debe sembrarse en la realidad del vivir cotidiano, a fin de lograr que los jóvenes se comprometan con generosidad en la vida. Dado que se hallan en una edad peculiar para su educación, el mensaje salvífico del Evangelio los deberá sostener a lo largo del proceso de su educación y la fe

habrá de convertirse en elemento unificador e iluminante de su personalidad»²⁹.

Nuestro Fundador estaba convencido de que la educación del ciudadano íntegro tiene sus raíces en la formación del buen cristiano; más aún, afirmaba que «sólo la religión (es decir, la fe cristiana) es capaz de comenzar y llevar a cabo la gran tarea de una verdadera educación»³⁰.

«Es cierto que su mensaje pedagógico —nos escribió también el Papa— requiere aún ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales ... No obstante, la substancia de su enseñanza permanece, y la peculiaridad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios»³¹.

29. *Iuvenum patris* 15.

30. *Memorias Biográficas* III, 605; cf. VII, 762.

31. *Iuvenum patris* 13.

Leyendo una vez más el Sistema Preventivo

El XXIII Capítulo General es, en su conjunto, una invitación apremiante a profundizar la criteriológia pedagógico-pastoral del Sistema Preventivo, concentrando la atención sobre algunos elementos clave en la búsqueda de lo que debe ser para nosotros la nueva educación. El Papa nos recordó que la praxis de san Juan Bosco «representa, de algún modo, la síntesis de su sabiduría pedagógica y constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia»³².

Educación y evangelización actúan, dentro del Sistema Preventivo, en íntima y armoniosa reciprocidad. Su explicación está en la intuición de que la praxis operativa de san Juan Bosco es un arte pedagógico-pastoral, pues tradujo la ardiente caridad de su ministerio sacerdotal a un proyecto concreto de educación de los jóvenes en la fe.

32. *Iuvenum patris* 8.

El arte, como decíamos, necesita tocar directamente la realidad objetiva, para incidir sobre ella en la búsqueda de sentido, de hermosura y de sublimación. Es una forma de actividad del genio; exalta su talento inventivo y su creatividad expresiva; por ella el artista se modifica también a sí mismo al realizar su tarea. Lo que le impulsa a actuar es un fuego interior, una inspiración ideal, una pasión de su corazón, iluminado por el genio. Con razón Juan Pablo II llamó a san Juan Bosco, en cuanto educador, «genio del corazón».

Hemos visto que este fuego interior se llama caridad pastoral: amor apostólico que siente predilección por los jóvenes; amor que estimula la inteligencia pedagógica a traducirse concretamente a itinerarios educativos. De este estímulo interior y de esta intuición pedagógica nació el Sistema Preventivo. No se trata de una fórmula estática y mágica, sino de un conjunto de condiciones que habilitan para la paternidad y maternidad educativa. Veamos algunas de las condiciones más significativas y que tienen su raíz en la fidelidad al Fundador, cuyo carisma es, por naturaleza, permanente y dinámico y, por tanto, en crecimiento vital. Uno de los principios guía de san Juan Bosco se formula así: «Es preciso procurar conocer nuestra época y adaptarnos a ella»³³.

33. *Memorias Biográficas*
XVI, 416.

Hoy nos sentimos implicados en el giro antropológico, pero no nos ahogamos en un antropocentrismo reductivo.

a. Creatividad del artista

La tarea de educar evangelizando supone, en quien la realiza, una condición de base absolutamente indispensable. La hemos visto claramente en san Juan Bosco: es a la vez impulso pastoral e inteligencia

pedagógica, íntimamente unidas entre sí por la gracia de unidad. Se trata de una especie de pasión apostólica, un genio pastoral, con miras a la fe de los jóvenes. El actual clima de secularización —donde incluso el desarrollo de las ciencias de la educación sigue, más de una vez, un recorrido contaminado de incrustaciones ideológicas— es una provocación de fondo para nuestra consagración apostólica.

Igual que en el arte tienen extraordinaria importancia los principios metodológicos, así la inteligencia pedagógica está llamada a dar un tonalidad especial, a imprimir una fisonomía propia a la caridad pastoral. En san Juan Bosco el principio metodológico de base para actuar como artista de la educación fue su actitud de afecto: construir confianza, familiaridad y amistad por medio de la exigente ascesis del 'hacerse querer'. El Sistema Preventivo lleva consigo la mística de la caridad pastoral y la ascesis del afecto. De aquí procede el sentido de paternidad espiritual que, aunque se dirige a muchos, sabe atender a cada uno con tacto y orientación personales en clima de familia.

El Capítulo nos recuerda que dicha caridad pedagógica no es sólo individual de cada salesiano, sino que debe ser característica de la comunidad local, porque es ésta, en definitiva, el primer agente de nuestra misión. Es, por tanto, condición fundamental, para el buen resultado de la nueva educación, que toda comunidad sea verdaderamente signo de fe y ambiente de familia, a fin de convertirse en centro de comunión y participación³⁴.

¡La creatividad del artista tiene, pues, su raíz en una espiritualidad salesiana vivida!

b. En solidaridad con los jóvenes

El llamamiento a ir a los jóvenes es la «primera y fundamental urgencia de la educación»³⁵, reali-

34. Cf. XXIII Capítulo General 215-218.

35. *Iuvenum patris* 14.

zada en una convivencia que es expresión de solidaridad operativa. El joven —lo hemos dicho con frecuencia— es sujeto activo en la praxis educativa y debe sentirse verdaderamente implicado como protagonista en la obra de arte que se pretende realizar.

La experiencia de san Juan Bosco con Domingo Savio (su obra maestra), o con Miguel Magone y Francisco Besucco, es también para nosotros sugestiva y estimulante. él no actuaba con ellos cautivándolos educativamente, sino compartiendo responsabilidades. En esto le guiaba la convicción de la primacía de la persona de los jóvenes, y, por tanto, del valor esencial de su libertad y de la importancia de su protagonismo. En la integridad armónica de la persona veía la imprescindible interacción entre educación y evangelización; y en la libertad basaba su convicción de que la tarea del educador no puede substituir la del educando, sino más bien suscitara y fortalecerla.

En esta especie de pacto educativo compartido era donde se formaba aquel ambiente sereno y gozoso que hacía fecunda toda la actividad. Esta solidaridad educativa resulta hoy más necesaria que nunca, cuando el ambiente de la familia, de la escuela, de la sociedad y de la parroquia no está en suficiente consonancia con las exigencias formativas del crecimiento juvenil.

c. Con la mirada puesta en el Hombre nuevo

El arte de la educación, como cualquier arte, tiende, por su propia naturaleza, a la plena realización del fin por el que actúa. No se hace arte sin finalidad; su dinamismo vivo se concentra en la energía con que tiende hacia el fin, sin cansarse ni desistir durante las etapas intermedias. El olvido del fin último, o el desvío en su opción, quita sentido a to-

da la obra de arte. En el orden práctico, el fin último tiene tanta importancia como la del principio absoluto y evidente en el orden especulativo.

Ahora bien, objetivamente —por convicción de fe— el fin o la meta a que tiende la tarea educativa es Cristo, el hombre nuevo; todo joven está llamado a madurar en él y a su imagen. El XXIII Capítulo General indica con claridad la meta global, es decir, el «tipo de hombre y de creyente que hay que promover en las circunstancias concretas de nuestra vida y de nuestra sociedad como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida»³⁶.

Nunca entenderá a san Juan Bosco educador ni su pedagogía —solía decir Alberto Caviglia— quien no parta de este principio metodológico de la conciencia clara del fin último y de su presencia constante a lo largo de todo el camino.

Actualmente surgen, desde distintas posiciones, renovadas contestaciones a esta finalidad última; desde el ámbito laicista es fácil escuchar que la educación humana no necesita ningún adjetivo que la califique, ni siquiera el de 'cristiano'; o bien, desde las grandes religiones, se objeta que cada una de ellas tiene su palabra que decir sobre el fin supremo del hombre.

No se trata de entrar en polémica, sino de estar convencidos de que el acontecimiento Cristo no es simplemente la expresión de una formulación religiosa, sino un hecho objetivo de la historia humana que se refiere en concreto a cada uno de los individuos de la especie y que da un sentido definitivo a la misma historia. Toda persona tiene necesidad de Cristo y hacia él tiende, aunque no lo sepa. Es derecho existencial de todo hombre poder llegar a él; impedirlo es, de hecho, conculcar un derecho humano. La tendencia hacia Cristo —consciente o inconsciente, adormecida o no— es intrínseca a la naturaleza del hombre, creado objetivamente en el

36. Cf. XXIII Capítulo General 112-115.

orden sobrenatural; donde el proyecto hombre está pensado con miras al misterio de Cristo, y no viceversa.

Esta consideración debe ser una convicción irremovible en el corazón y en la mente de todo educador que se inspire en el Sistema Preventivo; lo sostendrá y lo iluminará también en las situaciones de contexto adverso.

La búsqueda de eficacia, cueste lo que cueste, y el relativismo religioso suelen concentrarse más en los medios que en los fines; ello va en perjuicio de la personalidad de los jóvenes.

d. Por una labor de carácter preventivo

Juan Pablo II nos recordaba que el estilo preventivo de san Juan Bosco es «el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura; el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter»³⁷.

³⁷. *Iuvenum patris* 8.

Se trata de llegar a donde nacen y arraigan los comportamientos, a fin de lograr una personalidad capaz de decisiones propias y de discernimiento del mal, para no ser presa de las desviaciones ambientales ni de las inclinaciones de las pasiones. En esta labor preventiva, acompañada de una convivencia cordial y constante con los jóvenes, intervienen simultáneamente la pedagogía y la fe de modo concreto y operativo, no retórico ni palabrero; con insistencia gradual, con revisiones y estímulos, con hu-

mildad y realismo, con ayudas de orden natural y de naturaleza sacramental, pensando con paciencia pedagógica que «lo óptimo es enemigo de lo bueno».

e. Uniendo, en un solo faro de luz, razón y religión

Impulsado por la caridad pastoral y guiado por la metodología del afecto, el educador-pastor coordina pedagógicamente las grandes luces formativas que proceden tanto de la razón como de la fe. Ambos elementos deben confluír para desarrollar la personalidad del joven, asegurando luz a la mente y ayuda concreta a la voluntad: «iluminar la mente para hacer bueno el corazón»³⁸.

Aquí desempeña un papel especial la interacción entre educación y evangelización, la convergencia entre naturaleza y gracia, entre cultura y Evangelio, entre vida y fe. Aquí entra también la peculiar eficacia educativa del conocimiento y frecuencia de los sacramentos. No estará de más aquí una breve reflexión al respecto.

De ningún modo se rebajan los sacramentos de su orden de misterio al de medio pedagógico; lo que se piensa es, más bien, que la eficacia divina del acontecimiento Cristo tiene también una proyección propia en la praxis educativa. Cristo no es sólo la meta global y la cumbre del hombre nuevo; es asimismo «el camino y la vida», cuya eficacia intrínseca corresponde también al nivel metodológico de las mediaciones de crecimiento de la persona.

Y, en efecto, el Sistema Preventivo hace todo lo posible por concordar la actividad del sujeto ('opus operantis') y la eficacia intrínseca del sacramento ('opus operatum'). Precisamente porque el educador-pastor está convencido, por fe, de la eficacia de la liturgia cristiana, cuida pedagógicamente las cuali-

38. JUAN BOSCO, *Storia Sacra per uso nelle scuole*, Prefazione - Turín, Speirano e Ferrero, 1847 - Opere Edite, v. III, pág. 7.

dades y los comportamientos humanos que disponen adecuadamente a participar en ella.

San Juan Bosco siempre vio en la Eucaristía y la Penitencia los dos pilares de su praxis pedagógico-pastoral.

f. Con atención creativa al tiempo libre

El Capítulo afirma que «la vida de grupo es elemento fundamental de la tradición pedagógica salesiana»³⁹. La tarea educadora de san Juan Bosco se distingue por la iniciativa oratoriana, que implica el sentirse solidario con los jóvenes, empezando a dar espesor educativo a su tiempo libre. Es una experiencia formativa peculiar, que no va contra la educación formal y sus instituciones, sino que las precede y, a menudo, las requiere, en cuyo caso las impregna infundiéndoles un carácter típico de implicación juvenil. La inventiva oratoriana sigue siendo hoy, para nosotros, «criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra»⁴⁰.

En esta praxis oratoriana ocupan un espacio de privilegio los grupos juveniles con su variedad de expresiones; en ellos se favorece la comunicación interpersonal y el protagonismo; de hecho constituyen no pocas veces el único elemento estructural para acceder a los valores de la educación y de la evangelización.

El Capítulo nos habló del Movimiento Juvenil Salesiano, formado por grupos y asociaciones que, «aun manteniendo su propia autonomía organizativa, se reconocen en la espiritualidad y pedagogía salesiana»⁴¹.

Ya en 1979 el Papa nos había hecho un cálido llamamiento, para recordarnos la urgente necesidad de que renacieran modelos válidos de asociaciones juveniles católicas⁴².

39. XXIII Capítulo General 274

40. *Constituciones* 40.

41. Cf. XXIII Capítulo General 274-275.

42. Cf. Actas del Consejo Superior 294, octubre-diciembre de 1979.

He aquí un modo muy concreto de leer el Sistema Preventivo a la luz del criterio oratoriano. La experiencia nos está demostrando que el cuidado de los grupos y asociaciones es una actividad que debemos incrementar y coordinar, «abierta, de círculos concéntricos, que une a muchos jóvenes: desde los más lejanos, para quienes la espiritualidad es una referencia que sólo vislumbran por el ambiente en que se sienten acogidos, hasta los que de modo consciente y explícito hacen propia la propuesta salesiana. Estos últimos constituyen el núcleo animador de todo el Movimiento»⁴³.

43. XXIII Capítulo General
276.

Evidentemente, sobre todo con este núcleo animador, habrá que profundizar y explicitar los valores de la espiritualidad juvenil que tanto amaba san Juan Bosco.

g. Hacia el realismo de la vida

Una de las características de la actividad pedagógica de san Juan Bosco es su aspecto práctico, o sea, el querer capacitar a los jóvenes para lo concreto de la vida social y eclesial. En la praxis educativa no basta la teoría; es preciso unir, a la formación de la mente y del corazón, la adquisición de habilidades operativas y relacionales, espíritu de iniciativa, capacidad sincera de sacrificios pequeños y grandes, inclinación personal al trabajo con sentido de responsabilidad, aprendizaje de servicios y oficios; en una palabra, un adiestramiento en el realismo de la existencia con creciente sentido de seriedad y de colaboración.

Todo ello para formar al buen ciudadano, acompañado del cultivo de las actitudes de comunión y participación en tareas de la comunidad eclesial (asociaciones, grupos, servicios apostólicos).

El aspecto práctico, pues, se interesa por ejercitar

a los jóvenes en actitudes sociales y eclesiales concretas, abriendo la maduración de la persona, mediante modalidades vividas, al bien común y a la vivencia de Iglesia.

— En todas estas exigencias y condiciones pedagógicas que hemos indicado, sigue siendo central la fuerza de la gracia de unidad, que hace confluir armónicamente en mutua interacción el educar y el evangelizar.

Para intentar comprender cada vez mejor sus dinamismos, la fe nos impulsa a escrutar el misterio de Cristo, Dios y hombre verdadero; en él vibra una misteriosa unidad entre el orden creatural (con el dinamismo propio de sus valores humanos) y la encarnación del Verbo, con las riquezas propias de su esencia divina. En Jesucristo existe una armoniosa organicidad existencial que se apoya en una dualidad de naturalezas inseparables. Santo Tomás de Aquino supo analizar con agudeza esta inefable convergencia unitaria: profundizó el principio de la unidad de la persona distinguiendo los dinamismos que califican las dos naturalezas⁴⁴.

Lo cual no significa que, en nuestro caso, apliquemos unívocamente lo que es propio y exclusivo de Jesucristo; sin embargo, el mismo concilio Vaticano II compara, «por una notable analogía», la realidad eclesial de los fieles con el misterio sublime del Verbo encarnado⁴⁵.

Santificarse educando

En otra circular reflexionamos sobre la espiritualidad salesiana para la nueva evangelización⁴⁶. El nuevo ardor de que habla el Papa significa un fuerte relanzamiento de la interioridad apostólica, que es la raíz de nuestra índole en la Iglesia⁴⁷. Aquí

44. Cf. *Summa theologiae*, p. III, qq. 18 y 19.

45. Cf. *Lumen gentium* 8.

46. Cf. Actas del Consejo General 334, octubre-diciembre de 1990.

47. Cf. Actas del Consejo General 331, *La Nueva Evangelización*, págs. 26-29.

debemos añadir que la espiritualidad salesiana representa para nosotros la fuerza de síntesis santificadora en la nueva educación.

El XXIII Capítulo General nos asegura que la educación es «el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios»⁴⁸. Implica una peculiar espiritualidad apostólica, que es simultáneamente pastoral y educadora, «siempre atenta al contexto del mundo y a los retos de la juventud: requiere flexibilidad, creatividad y equilibrio, y busca con seriedad las competencias pedagógicas apropiadas. En la raíz se halla la consagración apostólica»⁴⁹ que, desde el interior de su respirar por las almas, asume los valores pedagógicos y los vive como expresión concreta de espiritualidad»⁵⁰. ¡No es sólo espiritualidad para la educación en general, sino verdadera espiritualidad de la educación en la fe!

Recordemos lo que nos escribió Juan Pablo II: «Quiero considerar, sobre todo, que san Juan Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía. Precisamente tal intercambio entre educación y santidad es un aspecto característico de su figura: es educador santo, se inspira en un modelo santo —Francisco de Sales—, es discípulo de un maestro espiritual santo —José Cafasso— y entre sus jóvenes sabe formar un alumno santo —Domingo Savio—»⁵¹.

Tienen razón las Constituciones cuando presentan el Sistema Preventivo como vivencia espiritual y educativa que san Juan Bosco nos transmitió «como modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos. Este sistema informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar»⁵².

48. XXIII Capítulo General 95.

49. *Constituciones* 3.

50. Actas del Consejo General, 334. pág. 34.

51. *Iuvenum patris* 5.

52. *Constituciones* 20.

!Nuestro Fundador nos enseña que debemos santificarnos educando!

La tarea salesiana de educar pide que dediquemos amplios espacios y tiempos adecuados a la convivencia con los jóvenes, sobre todo hoy, por la complejidad y el carácter problemático de su contexto. La llamada a esta convivencia —lo más continua e intensa posible— es elemento cardinal en nuestro trabajo de santificación y también la razón principal del nacimiento y crecimiento de vocaciones. Agustín Auffray, autor de una conocida biografía de san Juan Bosco que mereció el aplauso de la prestigiosa Academia Francesa, sintetizaba esta modalidad pedagógica en la frase: «Estar allí [con los jóvenes] todos y siempre: tous et toujours».

Ello exige un corazón que desborde de caridad pastoral y una mente rica en inteligencia pedagógica y una solidaridad espiritual y educativa vivida en los momentos feriales y cotidianos, así como en las horas difíciles, críticas o exaltantes. Aquí se comprende todo el sentido ascético-místico de lo que decía san Juan Bosco de sí mismo: «Yo por vosotros [jóvenes] estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida ... Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma»⁵³. «No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud»⁵⁴.

Según el pensamiento de nuestro Fundador, sus hijos no deberíamos ser personas que sólo se dedican a los jóvenes profesionalmente, sino que hacen de su trabajo educativo el espacio espiritual y el centro pastoral de su vida, de su oración, de su profesionalidad y de su vivir cotidiano. Estamos invitados a adquirir una espiritualidad que no disocie el propio ser del propio actuar, que nunca separe la finalidad evangelizadora de la educativa, y viceversa, y vincule el crecimiento en la santidad perso-

53. Cf. *Constituciones* 14.

54. Cf. *Constituciones* 21.

nal a una cualificada actividad pedagógica. Aquí está el secreto del genio del artista educador cristiano. La caridad pastoral del espíritu salesiano implica la repetidas veces citada y preciosa gracia de unidad, de la que el Santo Padre nos dijo que «es fruto del poder del Espíritu Santo, que garantiza la inseparabilidad vital entre unión con Dios y entrega al prójimo, entre interioridad evangélica y acción apostólica, entre corazón orante y manos activas ... Si se resquebraja, queda abierto el espacio para los activismos o los intimismos, que constituyen una tentación insidiosa para los institutos de vida apostólica. En cambio, las secretas riquezas que encierra esta gracia de unidad son la confirmación explícita ... de que la unión con Dios es la verdadera fuente del amor activo al prójimo»⁵⁵.

Según esta perspectiva de espiritualidad, no sólo se llega a la confianza fundamental del «nada te turbe», sino que también se vive a diario de la esperanza que «cree en los recursos naturales y sobrenaturales» de los jóvenes, sabe captar «los valores del mundo» y se niega a «lamentarse del tiempo en que vive»⁵⁶. Una espiritualidad de optimismo y de alegría, que se vive en el trabajo y en la templanza y da una fisonomía de 'gente en fiesta', pero muy trabajadora y activa, creativa y flexible, arraigada en una tradición, pero dinámicamente moderna, fiel a la suprema novedad de Cristo y abierta a los valores culturales emergentes⁵⁷.

No cabe duda, una espiritualidad de esta naturaleza es fruto de esfuerzo, entrega, reflexión, estudio, búsqueda y cuidado continuo y vigilante; pero hunde su raíz en la unión constante con Dios, se traduce a oración y acción, y es mística y ascesis. De esa manera, sirve para santificar no sólo a la propia persona, sino también a la de los jóvenes. Las Constituciones nos dicen que el testimonio de nuestra espiritualidad «revela el valor único de las

55. XXIII Capítulo General 332.

56. Cf. *Constituciones* 17.

57. Cf. *Constituciones*, cap. 2.

58. *Constituciones* 25.

bienaventuranzas y es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes»⁵⁸.

59. XXIII Capítulo General
95.

Y, sin embargo, nuestra santificación es también don que nos viene de los jóvenes, porque «creemos que Dios ama a los jóvenes; ... que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes; ... que el Espíritu se hace presente en los jóvenes y que por su medio quiere edificar una comunidad humana y cristiana... Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándolos en la plenitud de la vida»⁵⁹.

60. *Iuvenum patris* 16.

Con ellos se podrá hacer el camino de fe gracias a una espiritualidad educativa común a educadores y a jóvenes, aunque en niveles y grados diferentes; dicha espiritualidad se convertirá en «pedagogía realista de la santidad ... La originalidad y audacia de la propuesta de una santidad juvenil es intrínseca al arte educador de san Juan Bosco, que con razón puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil»⁶⁰.

El Capítulo centra la atención de salesianos y jóvenes en esta espiritualidad, para ser, todos juntos, artífices de la síntesis vital entre cultura y Evangelio, entre vida y fe, entre promoción humana y testimonio cristiano. Debemos saber santificarnos teniendo en cuenta las novedades de nuestra época, dedicándonos con esmero a la nueva evangelización precisamente porque somos expertos en nueva educación con el arte de san Juan Bosco, que supo coordinar magistralmente su mutua interacción.

Nuestro Fundador nos invita a hacer de la educación de los jóvenes en la fe nuestra propia razón de ser en la Iglesia, o sea, nuestro modo de participar en su santidad y acción: ¡seremos santos en ella, si somos misioneros de los jóvenes!

Estimulados por la maternidad eclesial de María

Queridos hermanos, cuando cada uno de nosotros piensa en el nacimiento y desarrollo de su fe personal, comprueba que ésta se halla históricamente ligada a mediaciones pedagógicas concretas: su familia, un amigo, la comunidad cristiana de su pueblo... Ciertamente, la fe es un don del Espíritu del Señor: sin la iniciativa divina no habría surgido en nosotros la fe; pero si pensamos en nuestro bautismo y, en general, en el de los niños a lo largo de toda la tradición de la Iglesia, nos convencemos de que el don de la fe normalmente va acompañado de la actividad educadora y del testimonio vivo del padre y de la madre, de tal o cual sacerdote, de tales fieles, de tales religiosos y religiosas. Es un don que pasa por una colaboración humana para asegurar el nacimiento y desarrollo de una linfa vital tan preciosa.

Semejante reflexión nos hace ver, por un lado, la interacción entre solicitud humana y don de la fe, y, por otro, pone de relieve la importancia de la presencia de un oportuno y válido cuidado pedagógico-pastoral que podríamos calificar, sobre todo, de materno.

En la conclusión de la varias veces citada carta que nos escribió en 1988 el Papa, afirma: «Con vuestro trabajo, queridísimos educadores, estáis realizando un exquisito ejercicio de maternidad eclesial»⁶¹. He ahí una expresión muy acertada, que dice plásticamente en qué consiste el arte de educar en la fe: ¡un ejercicio de maternidad eclesial!

En la encarnación del Verbo, María no es la causa de la unión hipostática de Cristo, pero es verdaderamente madre de Jesús; lo engendra, le ayuda a crecer como hombre en la historia y lo educa según la cultura de su tierra. En Jesús, y

61. *Iuvenum patris* 20.

en la acción materna de María, hay que distinguir aspectos muy diversos entre sí; pero hay una unidad orgánica de vida que hace que la Iglesia proclame que María es «Madre de Dios».

Hay mucho que meditar sobre esta verdad.

Hace años nos pusimos en manos de María; ahora acudimos a ella para pedir su solícita ayuda en las tareas del arte de educar. María sugirió a san Juan Bosco el Sistema Preventivo.

62. XXIII Capítulo General
121.

«El camino de fe —nos dijo el Capítulo— comienza bajo la guía materna de María»⁶². Afirma igualmente que «la presencia materna de María inspira intensamente todo el recorrido [del largo camino] en su conjunto y en cada área ... En María los caminos del hombre se cruzan con los de Dios»⁶³; y recuerda también que la espiritualidad salesiana «da un puesto de privilegio a la persona de María» y que, al final de su tarea, san Juan Bosco «pudo decir con verdad: Todo lo ha hecho María»⁶⁴.

63. XXIII Capítulo General
157.

64. XXIII Capítulo General
177.

Pues bien, si vivimos con sinceridad nuestra entrega a ella, nos sucederá lo mismo a cada uno de nosotros, a cada comunidad local y a cada inspectoría. Lo importante es saber vivir con sinceridad el aspecto mariano de nuestra espiritualidad.

65. XXIII Capítulo General
335.

El Santo Padre nos lo desea: «Invoco sobre todos vosotros la protección continua de María Auxiliadora, Madre de la Iglesia. Que ella sea, como lo fue para san Juan Bosco, maestra y guía, la estrella de la nueva evangelización»⁶⁵.

Es María quien nos invita a todos a esforzarnos en vivir y testimoniar la interioridad apostólica que caracteriza al salesiano en la Iglesia; de la fuerza unitiva de esta espiritualidad brotarán un sinnúmero de iniciativas acertadas y fecundas para educar a los jóvenes en la fe.

Os saludo fraternalmente a todos y cada uno

con la alegría de sentirnos unidos en la gran tarea que realizamos en común, y que san Juan Bosco interceda.

Cordialmente en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

LA ANCIANIDAD, UNA EDAD QUE DEBEMOS VALORAR

JUAN E. VECCHI

Vicario del Rector Mayor

1. Un hecho nuevo

El Señor nos bendice con la longevidad. Muchos de nuestros hermanos llegan a una edad elevada: algunos, favorecidos por una energía física y psíquica particular, siguen en plena actividad en los cargos que les confía la obediencia; otros viven la condición de ancianos en serena laboriosidad, tras años de pleno rendimiento en tareas apostólicas y responsabilidades comunitarias.

Su presencia enriquece el ambiente educativo y el trabajo pastoral con aportaciones originales.

La misión salesiana admite, e incluso requiere, la aportación de todas las edades de la vida humana. Hoy, como antaño, vemos a salesianos de edad implicados según sus fuerzas en la asistencia de los jóvenes, en el ministerio de la Reconciliación y dirección espiritual, en la predicación, en la atención solícita a algún sector importante de la casa (biblioteca, archivo, secretaría, administración, museo, laboratorio, iglesia), en la acogida de los huéspedes, en el cuidado de los enfermos, en una actividad reducida pero valiosa de enseñanza y en otras muchas formas que no es fácil catalogar.

Esta riqueza beneficia también a la comunidad. Es el testimonio de una vida que va llegando a su plenitud; es la sabiduría que asigna a cada aspecto de la existencia la dimensión que le corresponde a la luz de la llegada definitiva; es la experiencia de los problemas y de las personas que adquiere quien ha pasado por las diversas etapas de la vida. Es también la memoria del pasado, que muestra la interdependencia entre generaciones y une con el estado naciente del carisma o de una obra particular. Todo ello les hace casi indispensables en las comunidades de formación inicial.

Con frecuencia los años se agravan con la poca salud o una enfermedad mortal. La actividad se reduce, y hasta puede cesar del todo. Se depende de los otros. Entonces los salesianos participan en la misión común con la oración, el dolor y el ofrecimiento de la propia vida. Se convierten, así, en canal de gracias y fuente de bendición para la comunidad y para los jóvenes.

«Enriquecen el espíritu de familia y hacen más profunda la unidad de la comunidad», afirma al artículo 53 de las Constituciones, pues el dolor no sólo purifica a quien lo sufre, sino que también despierta en los hermanos energías para compartir y servir. Al lado del salesiano que sufre, la comunidad se halla unida en la solidaridad vocacional y en el afecto fraterno.

Por esto se ha hablado de la longevidad como de un carisma, don que santifica a quien lo recibe y es fuente de santificación igualmente para los demás, siempre que la vivan como una gracia su portador y quienes la comparten.

2. Una visión adecuada

Lo primero es adquirir una visión exacta de la ancianidad. La vejez no goza de buen nombre entre las edades del hombre: la niñez está llena de promesas, la juventud es brillante y nutre las esperanzas del futuro, la madurez es el pleno dominio de todas las capacidades y, por ello, se le confían las responsabilidades del presente.

La ancianidad, en cambio, tienen que hacer frente a la debilitación física, al peligro de involución psicológica, a la disminución de relaciones, al apartamiento de las responsabilidades. Por ello, en nuestra cultura da origen, en el mejor de los casos, a un sentimiento de gratitud, respeto y amor, que se traduce a asistencia profesional y atención afectuosa; pero pocas veces induce a valorizar sus posibilidades originales.

En la raíz de tal actitud hay una concepción de la vida en la que cuenta, sobre todo, la capacidad productiva, manual o intelectual. A medida que ésta disminuye, pierde valor la misma existencia humana.

Cuando predomina o simplemente flota en el ambiente una visión así, es fácil que la interioricen las personas que se acercan a la vejez y, como consecuencia, produzca, al menos en las más frágiles, un deseo de marginación voluntaria; por lo que los años activos se abrevian y las posi-

bilidades de la ancianidad no logran desarrollarse como sería de desear.

La experiencia religiosa y salesiana nos tiene lejos de esta mentalidad; pero es inevitable que nos salpique algo. El envejecimiento comunitario suscita en nosotros preocupación, y cualquier alza de edad media provoca comentarios sobre el futuro. Esto resulta legítimo, pues la Congregación se halla en frentes que requieren energías frescas, y a menudo su recambio no es proporcionado a la tarea que traemos entre manos. Pero desconcierta cuando la cuestión se mira única o principalmente desde la perspectiva del trabajo que hay que realizar, según el planteamiento actual de las obras. Nuestra labor pastoral por la salvación de los jóvenes queda deformada cuando sólo la vemos en términos de actividades, aun reconociendo que éstas son imprescindibles y que representan la punta visible.

Es nuestra existencia consagrada, vista en su totalidad y en sus condiciones concretas, la que es don del Padre a los jóvenes, fuente de gestos y palabras que les ayudan a madurar como hombres y les abren al misterio de Dios. El bautismo y la profesión religiosa sitúan toda la existencia bajo el signo particular del amor. El Espíritu da fecundidad a la energía juvenil, a la madurez adulta y al aparente ocaso físico de la ancianidad.

El crecimiento de la vida en el Espíritu no se detiene con los años ni con la enfermedad. Al contrario, a medida que el hombre exterior se va disolviendo por lo que tiene de transitorio, crece el hombre interior cosechando los frutos de toda la existencia, en espera del gran encuentro.

Así, la condición de la ancianidad resulta siempre revelación de la vida. No se ha de valorar únicamente por la cercanía del final, sino por el camino hecho desde el nacimiento en la perspectiva de la madurez y de la plenitud.

Sus riquezas no son sólo misteriosas o invisibles, pues hay también manifestaciones que debemos valorar en la convivencia: madurez espiritual, disposición a la amistad, gusto por la oración y contemplación, sentido no fingido de la pobreza de la vida y abandono en las manos de Dios.

La condición anciana, pues, será ciertamente para nosotros objeto de cuidado y atención afectuosa; pero no menos debe ser un medio humano y pastoral que se ha de aprovechar en la comunidad y en la misión salesiana.

3. Compartir la condición de los ancianos

El que ingresa en lo que suelen llamar *tercera y cuarta edad* necesita

un apoyo particular. Los salesianos y las comunidades están invitados a ofrecerlo en la normalidad de la vida fraterna.

El primer apoyo consiste en la valoración comunitaria de la persona. Es importante hoy proclamar la misión que tienen en la convivencia las personas de edad, y, por tanto, promover su función.

Lo cual implica ayudarles a tomar plena conciencia de la nueva etapa que se les abre, de las posibilidades que tienen, de las nuevas metas que les esperan y también de las renunciaciones y adaptaciones que exige su edad. Es una de las etapas significativas de la formación permanente, que el documento sobre la formación en los institutos religiosos subraya y recomienda. En «el momento del retiro progresivo de la acción —afirma—, las religiosas y los religiosos sienten más profundamente en su ser la experiencia que Pablo describe en un contexto de marcha hacia la resurrección: 'No nos desanimamos; aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día' (2 Cor, 4,16) ... El religioso puede vivir esta etapa de su vida como una oportunidad única de dejarse penetrar por la experiencia pascual de Jesucristo, el Señor, hasta el punto de querer morir para 'estar con Cristo', en coherencia con su opción inicial de 'conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos'» (*Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos*, CONGREGACIÓN DE INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, 1990, núm. 70).

En algunas partes se ha previsto para los salesianos de la tercera edad un tiempo extraordinario que cuente incluso con la aportación de especialistas. Los resultados han sido satisfactorios. En otros casos, dichos salesianos, sintiendo su necesidad, han acudido a actividades de formación permanente que ofrezcan tiempo y medios para lograr idénticos objetivos.

Hay que pensar igualmente en modalidades de trabajo comunitario que favorezca el pleno empleo de las personas durante el tiempo más largo posible. Evidentemente no se trata sólo de tenerlas ocupadas, sino también de descubrir aportaciones útiles a la misión salesiana de acuerdo con las posibilidades y fuerzas de cada uno. La comunidad, estando como está dentro de un vasto movimiento de personas y abierta a servicios muy variados, puede incorporar en su proyecto cualidades y prestaciones insólitas.

Lo cual llevará a una implicación mayor no sólo en los momentos de oración y convivencia fraterna, sino también en la corresponsabilidad comunitaria, y, por tanto, mantendrá la inserción en círculos amplios de relaciones, intercambios y colaboración.

Respecto a la asistencia médico-sanitaria, las inspectorías han establecido criterios y puesto en marcha actividades que conviene recoger, porque ya constituyen una praxis adecuada.

Los salesianos permanecen en comunidades activas mientras son auto-suficientes o, si están enfermos, la comunidad local puede atenderlos. El espíritu de familia y el testimonio en la educación nos orientan hacia esta solución. Aplicamos, por analogía, a la comunidad lo que Juan Pablo II decía a los consultores familiares: «Quitar a un anciano de casa es a menudo una violencia injusta. La familia con su afecto puede hacer aceptable, voluntario, activo y sereno el momento precioso de la vejez. En el anciano hay capacidades que han de ser valoradas como merecen y que la familia puede aprovechar para no empobrecerse si se dejan a un lado o se olvidan». La misma línea sigue la ciencia médica, que prefiere la asistencia a domicilio y la sostiene con iniciativas de perfil nuevo para asegurar un servicio sanitario suficiente.

En cambio, para los que necesitan cuidados continuos y de especialistas, las inspectorías han preparado casas donde el servicio médico, el ambiente y la atención crean las mejores condiciones de asistencia. La experiencia va sugiriendo modalidades que hacen aceptable este paso, que ciertamente no resulta fácil. Por su parte, el salesiano debe irse haciendo a esta idea, si llega el caso, y aceptarla como signo de amor de la Congregación, como medida conveniente a su salud y como colaboración a la misión de la comunidad. Su asentimiento y aceptación facilitarán las cosas.

Los salesianos de edad se hallan mejor cuando dichas casas se encuentran cerca de otras donde se desarrollan normalmente actividades salesianas y, por tanto, ofrecen la posibilidad de pequeñas colaboraciones, de participación ocasional en momentos comunitarios y de simple goce visual del movimiento de jóvenes y adultos. Es también admirable la diligencia con que las comunidades de donde proceden estos salesianos los visitan y les mantienen informados de su vida.

A pesar de todo, es fundamental la capacidad de los salesianos encargados de atender a alguien en particular, a grupos homogéneos o a toda una comunidad de estos hermanos. Procuran adecuar la oración, alentar sus posibilidades de trabajo, estimular las relaciones, proveer de informaciones y acompañar a cada uno junto con los especialistas.

Merecen, pues, un reconocimiento público quienes aceptan la obediencia de hacerse cargo de estas casas. Son ellos los que encarnan para los ancianos la gratitud y el afecto de la Congregación. Conviene pensar

en una cualificación que les permita acompañar a los ancianos con competencia pastoral y espiritual.

4. Prepararse para envejecer bien

La ancianidad, como cualquier etapa de la vida, tiene crisis y ofrece peligros: somos testigos de ello. Al lado del anciano activo está el jubilado prematuro; junto a quien siembra serenidad y confianza, se halla quien es presa de la ansiedad y del pesimismo; hay quien acepta de buena gana ocupaciones y funciones más a la medida de sus fuerzas, y quien se apega a un determinado cargo o trabajo e impide el oportuno relevo.

Tales situaciones no las podemos juzgar nosotros, pues a menudo las causas del humor, de la vivacidad o de la depresión quedan fuera del control de la persona. Sin embargo, el alargamiento de la vida —fenómeno que se produce en todo el mundo— nos impulsa a pensar con tiempo en cómo vivirla para el Señor y para los jóvenes en todas sus posibilidades.

La calidad que tenga la vejez de cada uno ni es gratuita ni totalmente imprevista; depende de la respuesta que la persona sea capaz de dar. Ahora bien, ésta no se improvisa; se prepara durante los años que la preceden. Ordinariamente en la vejez se recogen los frutos de lo aprendido y practicado. Envejecer resulta, así, un ejercicio de toda la vida, que consiste en afrontar positivamente los retos de la maduración con fidelidad a la propia vocación.

Hay, pues, algunos aspectos especialmente importantes. El primero es la tensión hacia un crecimiento ininterrumpido como respuesta a la llamada del Señor. Implica atención a la vivencia espiritual que se desarrolla en nosotros; por ella descubrimos cada vez con mayor profundidad la obra de Dios en nuestra vida. A ella se vincula, en un religioso educador, la apertura cultural, que hace capaz de ver nuevos significados y dispone a aceptar con serenidad los cambios necesarios.

El segundo aspecto es el trabajo: el modo con que se prepara a él, cómo se realiza y cómo se aplican con ductilidad las competencias adquiridas. Es normal que, en igualdad de condiciones físicas y psíquicas, quienes han adquirido una profesionalidad seria, sigan realizando de forma egregia sus prestaciones incluso cuando disminuyen las fuerzas. El largo ejercicio, la experiencia acumulada y la síntesis hecha hacen preciosas sus aportaciones, por reducidas que sean cuantitativamente.

Al contrario, una acción empezada sin el soporte de la competencia, realizada de manera dispersa y sometida a continuos cambios de área, no lleva a madurez, sino que provoca un sentimiento de inadecuación y el retiro prematuro.

Es una atención que se pide a cada salesiano, pero también a los que organizan la acción y proyectan el desarrollo de una inspectoría u obra. Lo recuerdan dos artículos de los Reglamentos. El primero se refiere a la competencia que debemos adquirir: «Estudie cada hermano con sus superiores el campo de cualificación que va más de acuerdo con sus dotes personales y las necesidades de la inspectoría, dando la preferencia a cuanto concierne a nuestra misión» (*Reglam.* 100).

El artículo 43, por su parte, nos previene contra el «trabajo desordenado» y sugiere una equilibrada distribución de tareas, momentos de distensión y tiempos de formación.

Ambos artículos sugieren que hoy no podemos dejar de dar más importancia a las personas que a las obras, y que no debemos sacrificar la formación inicial y permanente o la calidad de la vida y de la acción a la necesidad de sostener estructuras o actividades.

De este modo se realizará la previsión del salmo:

«En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo» (*Salmo* 91 [92], 15-16).

LOS CANDIDATOS PARA LAS MISIONES SALESIANAS

LUCIANO ODORICO

Consejero general de misiones

Esta breve comunicación hay que leerla como prolongación de la aún reciente circular del Rector Mayor «*Llamamiento del Papa en favor de las misiones*» (ACG 336, págs. 3-41) y en el contexto de la encíclica

Redemptoris missio de Juan Pablo II. Tanto el Santo Padre como el Rector Mayor subrayan el papel esencial del misionero, sus cualidades y la peculiaridad de su vocación.

Aquí deseo, especialmente, destacar la importancia de los criterios de selección y la metodología para enviar candidatos a las misiones salesianas, a la luz de nuestra centenaria tradición y de los nuevos acontecimientos, relacionados especialmente con el proyecto África. Indicaré particularmente algunos criterios operativos, ya conocidos y aprobados por el Rector Mayor.

1. Tradición salesiana

Es un hecho histórico consolidado que la Congregación Salesiana se vio, desde el principio y en la misma persona de san Juan Bosco, como Congregación esencialmente misionera (cf. ACG 336, págs. 5-10). Desde el comienzo, pues, se preocupó de la selección adecuada de los candidatos a misioneros.

San Juan Bosco, consciente de que la vocación misionera era la expresión generosa de la vocación de todos sus hijos, seleccionaba con sencillez a sus primeros misioneros, convencido de que, como interpreta el Rector Mayor, todo salesiano estaba dispuesto, en diálogo de obediencia, a ser mandado a las misiones (cf. ACG 336, pág. 11). Elegía a hombres profundamente salesianos, hombres de oración convencida, creativos, flexibles y heroicos, aunque humanamente tuvieran sus limitaciones. Por medio de ellos comenzó, de forma irreversible, la universalización y inculturación del carisma salesiano en el mundo. Y los misioneros salesianos son aún el instrumento histórico de la catolicidad de nuestra Congregación.

Conocemos las modalidades con que se seleccionaban y enviaban los misioneros salesianos desde la época de nuestro Fundador (1875) hasta el Capítulo General Especial (1971).

- Los candidatos, convencidos de tener una vocación especial, presentaban directamente su petición al Rector Mayor.
- El consejero de misiones salesianas (y, antes, el prefecto general) se encargaba directamente del discernimiento, destino y envío de los candidatos.

- La inmensa mayoría recibía el crucifijo misionero en la basílica turinesa de María Auxiliadora.
- Es evidente que el contexto eclesiológico y constitucional salesiano subrayaba la verticalidad y centralización en la Congregación, como expresión de unidad.
- Este método favoreció mucho la internacionalización de las comunidades misioneras, gracias a la intervención directa del Rector Mayor por medio de su consejero de Misiones.

2. Praxis actual

A la luz del concilio Vaticano II, y sobre todo según la doctrina eclesiológica de *Lumen gentium*, la Congregación Salesiana incluye, durante el Capítulo General Especial, en sus Constituciones, los principios de la unidad en la participación y en la corresponsabilidad, subsidiariedad y descentralización (*Const.* 122-124), principios aplicados no solamente al ejercicio de la autoridad, sino también a la vida y organización de la Congregación, y, por tanto, también a la vida misionera.

En cuanto Congregación, la adopción del proyecto Africa, como tarea de conjunto para todas las inspeccionías, facilitó el cambio de modalidad en el discernimiento, selección y envío de misioneros. La nueva praxis podemos describirla así:

- Un buen número de salesianos presenta (por escrito u oralmente) su anhelo misionero al propio inspector. Éste, a veces, sugiere y estimula la opción en un diálogo de obediencia.
- El inspector selecciona y envía misioneros al propio territorio de misión (especialmente a Africa y a los nuevos frentes de Asia y América). Algunos van temporalmente, otros con un compromiso permanente y definitivo.
- Normalmente reciben el crucifijo de misioneros en una celebración comunitaria inspectorial o local.
- Sin embargo, sigue abierta la posibilidad de candidatos que escriben personalmente al Rector Mayor, el cual interviene por

medio de su consejero de Misiones: son candidatos que indican su disponibilidad para cualquier proyecto.

Conviene advertir que:

- Este método favorece la rápida expansión de los proyectos misioneros inspectoriales y alimenta un nuevo entusiasmo misionero en casi todas las jurisdicciones.
- Sin embargo, el número de candidatos para el conjunto de nuestras misiones disminuye considerablemente.
- La descentralización de la entrega del crucifijo limita la tradicional solemnidad de la ceremonia de Turín.
- Algunos voluntarios misioneros seculares, vinculados directa o indirectamente a la familia salesiana, salen para las misiones.
- Todo ello refleja un contexto eclesiológico de unidad en la diversidad y de unidad en la descentralización. Ambas dimensiones (unidad y descentralización) no se oponen entre sí, sino que se completan.

3. Orientaciones operativas

A la luz de la lectura histórica de nuestra praxis misionera, quiero subrayar las siguientes orientaciones operativas, aprobadas por el Rector Mayor y que, por tanto, deben aplicarse en toda la Congregación.

- Los candidatos deben seleccionarse particularmente de entre los que manifiestan una auténtica vocación misionera (AG 23).
- Pueden exponer su deseo al Rector Mayor o a su respectivo inspector.
- Los candidatos que se dirigen al Rector Mayor quedan a disposición del consejero general de Misiones, para proyectos misioneros más amplios y para la internacionalización de las comunidades. El discernimiento sobre los mismos se hará en diálogo con los respectivos inspectores.
- La preparación inmediata y la entrega del crucifijo tendrá lugar en la basílica de María Auxiliadora de Valdocco.

- El Rector Mayor siempre puede destinar a algunos salesianos a tareas específicas y urgentes en las misiones, aunque no haya una petición explícita de los mismos; así procedía san Juan Bosco.
- Los posibles candidatos voluntarios seculares deben presentarlos los inspectores de su zona: tienen que ser personas abiertas a los valores de lo mundial, tener convicciones cristianas profundas y conocer la pedagogía y estilo salesiano.
- Los candidatos salesianos que dirigen la petición a su inspector son enviados normalmente a territorios de misión confiados a la inspectoría. Sus nombres y destino se comunicarán al consejero general de Misiones por razones de comunión congregacional y de información.
- Normalmente harán la preparación inmediata y recibirán el crucifijo en su inspectoría. Los más cercanos serán invitados a participar en la función de Valdocco, a fin de subrayar la unidad del proyecto misionero salesiano.
- Se recuerda que los inspectores deben respetar la peculiaridad de las peticiones a la vida misionera, no sólo por las necesidades universales y, a veces, especializadas de las misiones salesianas, sino sobre todo por un profundo respeto del plan de Dios en toda vocación misionera 'ad gentes'.

Antes de concluir mis breves reflexiones y la presentación de las orientaciones operativas, hago un llamamiento a numerosos salesianos jóvenes, para que piensen seriamente en la posibilidad concreta de ser llamados por Dios hacia horizontes de generosidad sin límites. La audacia y el heroísmo siempre irán acompañados de la alegría que brota de lo más íntimo del corazón. Me permito asimismo hacer un llamamiento a las inspectorías, para que se impliquen cada vez más en proyectos misioneros, que son uno de los medios más eficaces para la renovación espiritual y apostólica de nuestra Congregación.

«El compromiso misionero nos está librando de los peligros del aburguesamiento, de la superficialidad espiritual y de un trabajo indiferenciado. En las misiones sentimos el gusto de los orígenes, experimentamos la permanente validez del criterio oratoriano y nos parece

que san Juan Bosco cobra nueva vida en la autenticidad primigenia de su misión juvenil y popular» (ACG 336, pág. 12). En una palabra, la vida misionera y, por tanto, la vocación de los candidatos a la vida misionera, es un reto cotidiano de santidad y de radicalidad (cf. *Redemptoris missio* 90).

3. DISPOSICIONES Y NORMAS

Capítulos Inspectoriales de 1992

Instrucciones

JUAN E. VECCHI

Vicario del Rector Mayor

He aquí algunas indicaciones e instrucciones, tomadas de las Constituciones y de los Reglamentos, más determinadas referencias del XXIII Capítulo General, con miras a los capítulos inspectoriales de 1992.

1. Tiempo y convocación

1.1. «Ordinariamente el capítulo inspectorial será convocado por el inspector cada tres años y siempre que se convoque el Capítulo General» (Const. 172).

1.2. Dado que el anterior capítulo inspectorial tuvo lugar el año 1989 y que el que preceda al XXIV Capítulo General sería convocado en 1995, quiere decir que el próximo capítulo inspectorial tiene que celebrarse en 1992. Conviene que todos los capítulos inspectoriales ser realicen de enero a diciembre del próximo año.

1.3. No se requiere convocación o anuncio por parte del Rector Mayor, pues el capítulo inspectorial es «convocado por el inspector».

2. Temática

2.1. La temática del capítulo inspectorial de 1992 la fija el inspector con su Consejo, dentro de los límites señalados por los artículos 170 y 171 de las Constituciones.

2.2. Artículo 170 de las Constituciones: El capítulo inspectorial «to-

ma decisiones sobre cuanto se refiere a la inspección, exceptuada la competencia que las Constituciones y los Reglamentos Generales asignan a otros órganos de gobierno».

2.3. Artículo 171 de las Constituciones.

«Compete al capítulo inspeccional:

1. establecer cuanto se refiere a la buena marcha de la inspección;
2. buscar los medios adecuados para promover la vida religiosa y pastoral de la comunidad inspeccional;
3. estudiar y revisar la actuación concreta de las decisiones del Capítulo General;
4. hacer y revisar el directorio inspeccional en el ámbito de las competencias asignadas a dicho nivel;
5. elegir a uno o dos delegados para el Capítulo General y sus suplentes, según se indica en los Reglamentos Generales».

2.4. En cuanto al número 3 del artículo 171 de las Constituciones, el Rector Mayor y su Consejo recuerdan los compromisos derivados del XXIII Capítulo General; es decir:

1. La formación y cualificación continua de los salesianos (núm. 221): programación anual en la comunidad local y «día de la comunidad» (núm. 222), plan orgánico inspeccional de formación permanente de los salesianos (núm. 223), formación de los directores en la dirección espiritual, comunitaria y personal (núm. 223).
2. Cualificación de las obras desde el punto de vista de la educación en la fe y su replanteamiento, cuando sea necesario, (núm. 228); verificación y reorganización de las actividades y reajuste de las tareas de los salesianos (núm. 229);
3. Hacia el 'proyecto seculares': construcción de la comunidad educativo-pastoral y cualificación de los seculares, particularmente de quienes pertenecen a la familia salesiana (núm. 236); programa inspeccional de formación de seculares (núm. 237); aplicación por parte de las comunidades locales (núm. 236).
4. Comunicación y conexión para una pastoral orgánica (núm.

- 242); convergencia y papeles para la educación de los jóvenes en la fe dentro del ámbito local (núm. 243); responsabilidad del inspector y su Consejo en la orientación pastoral: delegado, equipo (núm. 244).
5. Orientación, propuesta y acompañamiento vocacional, puntos que cualifican los itinerarios de fe (núm. 251): por parte de las comunidades locales (núm. 252) y en la inspectoría (núm. 253).
 6. Adecuada utilización de la comunicación social en la evangelización y en la educación de los jóvenes en la fe (núm. 257): por parte de la comunidad local (núm. 258) y por parte de la inspectoría (núm. 259).
 7. Revisión de la educación en la fe en los diversos programas y propuestas de cualificación:
 - ambiente de amplia acogida (núms. 262-266);
 - ambiente de educación sistemática (núm. 267-273);
 - grupos juveniles (núms. 274-283);
 - relación personal (núms. 284-289);
 - comunidades para jóvenes en dificultad (núms. 290-294);
 - grandes concentraciones juveniles (núms. 295-299).

2.5. En particular se recuerda que dos puntos de las decisiones del XXIII Capítulo General señalan este capítulo inspectorial como término de su respectivo cumplimiento:

Número 230: «Antes de concluir el próximo capítulo inspectorial, toda inspectoría revisará su proyecto educativo-pastoral salesiano (PEPS). En él:

- prestará atención particular a la inserción viva de cada obra dentro de la Iglesia local y en el territorio;
- revisará la calidad educativa de las obras y su alcance y significado desde el punto de vista juvenil, abriendo, si fuera necesario, una reflexión para un posible cambio de lugar;
- individualará también frentes de trabajo nuevos y urgentes, principalmente entre los jóvenes que tienen mayores dificultades, organizando para ellos alguna presencia, como signo de nuestro ir a los jóvenes que están más lejos de la fe;

- traducirá el camino de fe propuesto por el XXIII Capítulo General a itinerarios concretos, adecuados a sus destinatarios y a los contextos en que actúa».

Número 236: «Antes de concluir el próximo capítulo inspectorial, cada comunidad local realice y perfeccione en su obra la comunidad educativo-pastoral. Traduzca a iniciativas locales concretas el programa inspectorial de formación de seglares, de que se habla en el número siguiente, prestando un cuidado particular a la formación de los miembros de la familia salesiana. Ésta sea siempre implicada y comprometida en los programas de educación en la fe.

El inspector verifique, durante la visita inspectorial, el camino hecho por la comunidad en este campo.

3. Aprobación

3.1. Las decisiones tomadas por el capítulo inspectorial tendrán fuerza obligatoria, cuando las apruebe el Rector Mayor con el consentimiento de su Consejo, salvo lo prescrito en el artículo 171, 5 de las Constituciones (Const. 170).

3.2. Toda inspectoría manda al vicario del Rector Mayor —o a la Secretaría general— una copia completa de las Actas del capítulo inspectorial en su lengua original y, por lo menos, dos copias de las DECISIONES TOMADAS, con sus correspondientes motivaciones, en italiano.

3.3. La inspectoría puede comenzar a poner en práctica las decisiones de cuyo contenido tiene competencia el inspector y su Consejo; pero la publicación del conjunto en cuanto referencia de la inspectoría tiene que esperar la aprobación del Rector Mayor y su Consejo.

4. Procedimiento

Por tratarse de un capítulo inspectorial, es necesario observar con exactitud las normas jurídicas sobre elecciones, participación y votaciones (cf. *Const.* 173-174; *Reglam.* 161-166. 168).

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. De la crónica del Rector Mayor

Del 1 al 13 de abril el Rector Mayor visita Togo y Benín (Africa occidental). Pasa los primeros días en Lomé; el 8 y 9 visita Portonovo y Cotonou (Benín). Quiere volver a Togo, pero no puede debido a la situación política, y prolonga su estancia en Benín hasta día el 13. Durante estas visitas se pone en contacto con las comunidades salesianas de ambas naciones, especialmente con el noviciado y posnoviciado de Lomé, donde preside una importante reunión que estudia la formación inicial de las vocaciones africanas, centrándose particularmente en el prenoviciado y tirocinio. Participan unos treinta salesianos formadores, que proceden de once naciones del Africa occidental y central. En esta ocasión inaugura el nuevo templo de la parroquia salesiana de Lomé, dedicado a María Auxiliadora.

Especial significado tiene también la presencia del Rector Mayor en las inspectorías de Bratislava (19-22 de abril) y Praga (22-26 del mismo mes). Es la primera visita de un sucesor de san Juan Bosco a Checoslovaquia. Siguiendo un intenso programa tanto en Eslovaquia como en Moravia y Bohemia, y pasando por diversas ciudades y lugares de la historia salesiana en aquella nación, el Rector Mayor puede ver a casi todos los salesianos,

habla con ellos y entrega a cada uno la cruz o medalla de la profesión salesiana. Visita con particular atención los dos noviciados (con dieciocho y veinte candidatos respectivamente). Se reúne con miembros de los grupos de la familia salesiana y dialoga animadamente con los jóvenes. Hay que destacar asimismo su contacto con nueve obispos, especialmente con el cardenal Tomásek, y con otras autoridades. En las reuniones finales con los Consejos inspectoriales subraya los motivos de esperanza, los principales retos y los pasos graduales que hay que dar para un proyecto de futuro de la presencia salesiana, al mismo tiempo que les asegura la comunión y solidaridad de toda nuestra Congregación.

A primeros de mayo (del 3 al 5), el Rector Mayor va a Cerdeña para una visita de animación a las diversas obras, un diálogo con los directores y el Consejo de la Visitaduría reunidos, y para inaugurar la nueva casa de Nuoro. En el Ayuntamiento de Lanuséi, donde se han reunido autoridades y pueblo, recibe oficialmente la ciudadanía de honor.

Del 6 al 15 de mayo toma parte en las sesiones de los animadores de formación permanente. El 9 participa, además, en la solemne celebración del juramento de las alumnas que han terminado sus estudios en el Auxilium, donde existe una facul-

tad de Ciencias de la Educación. El sábado, día 11, preside la inauguración de un Instituto de Investigación Educativa en la isla de San Jorge (Venecia).

Del 22 al 25 asiste, en Ariccia (provincia de Roma), a la reunión anual de superiores generales.

Por último, comienza el mes de junio participando, en Turín durante los días 1 y 2, en los solemnes actos que tienen lugar por los cien años del oratorio del Martinetto, dedicado al cardenal Agustín Richelmy.

4.2. Actividad de los consejeros

Vicario del Rector Mayor

El 26 de enero el vicario del Rector Mayor, padre Juan E. Vecchi, va a India, donde permanece hasta el 21 de febrero. En Madrás y Bangalore se reúne con los directores para presentarles el último Capítulo General. En ambas inspectorías asiste a la inauguración de obras significativas: en Madrás participa en la bendición de la casa inspectorial y del nuevo edificio para la enseñanza elemental y media de primer grado en el centro Bienaventuranzas Don Bosco; en Bangalore pone la primera piedra de los talleres destinados a chicos de la calle.

Dedica después ocho días a la inspectoría de Dimapur, donde visita algunas misiones de Assam, Nagaland y Manipur.

A las otras tres inspectorías —Bom-

bay, Calcuta y Guwahati— les puede dedicar menos tiempo a causa de los vuelos aéreos, que se han hecho irregulares por la guerra del Golfo. En ellas se reúne con grupos de salesianos y visita alguna comunidad de formación.

Regresa a Roma y comienza la visita anual a la casa generalicia, que dura hasta el 10 de marzo.

Inmediatamente después sale para España, donde predica ejercicios espirituales en Barcelona y Madrid y asiste a la entrega de las Constituciones renovadas a las Voluntarias de Don Bosco.

Durante el tiempo de su permanencia en la Dirección General, toma parte en celebraciones comunitarias de algunas inspectorías de Italia. Por ejemplo: en la Central se reúne con los formadores; en Liguria y Toscana asiste a la fiesta de la familia salesiana; en la Meridional admira la jornada de la comunidad inspectorial; en la Romana toma parte en la reunión de animadores de la familia salesiana; en Sicilia asiste a la reunión de colaboradores seculares en centros de formación profesional; en Santéramo in Colle celebra las bodas de plata de la obra.

El 24 de mayo participa, representando al Rector Mayor, en la fiesta turinesa de María Auxiliadora.

Consejero de Formación

Del 30 de diciembre al 5 de enero, el consejero de formación visita

el estudiantado teológico de Cremisán (Israel), donde hay veintiún alumnos de nueve inspeccionías más varios seminaristas diocesanos. Este centro es filial de la Universidad Salesiana de Roma. Participa en la reunión de su patronato, que concluye la verificación del proyecto Cremisán, cuyo objetivo es relanzar el estudiantado en toda la Congregación. Tras una experimentación de cuatro años, evaluada positivamente, se confirma la validez de este centro de formación y la responsabilidad de todos nosotros en valorarlo.

Del 7 al 14 de febrero visita, en compañía del consejero regional padre Domingo Britschu, las comunidades de formación inicial de Zaire. Cabe señalar, en línea con la coordinación pedida por el XXIII Capítulo General (núm. 310), la creación del patronato del estudiantado teológico salesiano de Lubumbashi, centro de formación teológica para nuestros seminaristas africanos de lengua francesa. En tres años de funcionamiento, este centro ha hecho un camino positivo en diversos aspectos. Actualmente tiene quince alumnos salesianos más un grupo de otras congregaciones. Se prepara su vinculación a nuestra Universidad de Roma en calidad de filial.

El consejero don José Nicolussi hace, además, otras visitas en algunas inspeccionías, a fin de conocer y animar el área de la formación, especialmente mediante contactos con las comunidades de formación inicial, con las comisiones del sector y con los Consejos inspeccioniales: Venezuela (del

23 de febrero al 3 de marzo), Ecuador (del 3 al 11 de marzo), Norte de Bélgica (del 16 al 20 del mismo mes) y Sur de Bélgica (del 20 al 22). Del 14 al 16 de marzo, y en el contexto de la visita extraordinaria a la inspeccionía de Gran Bretaña realizada por su regional, participa en una jornada con el Consejo inspeccionial y en otra con la comisión inspeccionial de formación.

Del 1 al 13 de abril acompaña al Rector Mayor en la visita a Togo y Benín. Destaca, además del contacto con el noviciado y posnoviciado interinspeccionial de Lomé, la reunión con los formadores, que se celebra en el mismo lugar. Presidida por el Rector Mayor con la participación del consejero regional ibérico y varios inspectores, la reunión se desarrolla del 4 al 6 de abril. Participan veintisiete salesianos, que, procedentes de trece naciones de África occidental y central, pertenecen a once inspeccionías. Se tiene en cuenta la perspectiva de la orientación del XXIII Capítulo General que pide una coordinación especial «a fin de ayudar a los salesianos que trabajan en África a tomar conciencia de la cultura africana, de manera que se oriente de modo eficaz ... en particular el proceso de formación» (núm. 310). Esta reunión ofrece la posibilidad de compartir experiencias de formación, profundizar criterios y buscar convergencias y formas de coordinación y colaboración en este campo, especialmente en lo que se refiere al noviciado y al tirocinio. La presencia del Rector Mayor y la fraterna y responsable participa-

ción de todos hacen de esta circunstancia un momento significativo en nuestra tarea de formación en aquellas naciones.

Del 18 al 26 de mayo don José Nicolussi acompaña al Rector Mayor en su visita a las inspectorías checoslovacas de Bratislava y Praga.

Del 5 al 15 de mayo preside, en el Salesianum de Roma, el seminario de «Formación permanente y XXIII Capítulo General», al que asisten treinta y tres salesianos de treinta inspectorías, seleccionados de acuerdo con los consejeros regionales. Organizado para favorecer la asimilación y realización de la primera disposición capitular, el seminario tiene tres momentos: en el primero se procura conocer y reflexionar sobre la realidad actual y las experiencias de formación permanente en nuestra Congregación y en otras instituciones; el segundo se dedica a compartir las experiencias inspectoriales e interinspectoriales; el tercero procura buscar convergencias operativas y sugerir estrategias. Los aspectos estudiados en este último momento son: la comunidad local en cuanto lugar de formación permanente para el salesiano, la formación permanente de salesianos jóvenes y adultos, los animadores de la formación permanente, y las estructuras, equipos e instrumentos de formación permanente.

Consejero de pastoral juvenil

En el período de enero a mayo de 1991, el padre Lucas Van Looy se po-

ne en contacto con muchas inspectorías, reuniéndose particularmente con directores de obras y equipos de pastoral juvenil, organizando sesiones de estudio y encuentros de reflexión y revisión, dando ejercicios espirituales y haciendo visitas de animación.

Inmediatamente después de Navidad predica dos tandas de ejercicios espirituales a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Corea sobre la comunidad salesiana y la evangelización.

En Japón se reúne con los párrocos y el equipo de pastoral.

Del 16 al 20 de enero visita muchas casas de Filipinas, se reúne con los encargados de la animación pastoral en las casas y explica en varias ocasiones el tema de la espiritualidad juvenil salesiana.

Después de celebrar la solemnidad litúrgica de san Juan Bosco en Reggio Emilia (Italia) el 31 de enero, participa en una sesión de estudio sobre el tema de una escuela a medida del chico. El 2 de febrero toma parte en la fiesta de san Juan Bosco celebrada en Chieri.

A continuación, del 4 al 9 de febrero, está en Polonia para reunirse con los delegados inspectoriales de pastoral juvenil, y durante dos días presenta el Capítulo General a los directores de las cuatro inspectorías polacas.

Del 27 de febrero al 8 de marzo está en Andalucía (España) para reunirse con los equipos de pastoral de Córdoba y Sevilla y predicar, después, ejercicios espirituales a los directores de ambas inspectorías.

Durante la Semana Santa predica ejercicios espirituales a noventa y cua-

tro salesianos, hijas de María Auxiliadora y cooperadores de Irlanda.

Del 2 al 4 de abril dirige un cursillo para directores y salesianos del Sur de Bélgica. Inmediatamente después va a Hong Kong, donde, en compañía del regional, padre Tomás Panakézhm, dirige una semana de estudio para directores de las naciones de Extremo Oriente sobre la realidad pastoral de la zona y la educación de los jóvenes en la fe. Aquí se da una importancia especial a las aplicaciones concretas de algunos elementos del último Capítulo General. Las conclusiones formuladas por los directores insisten en el papel del director en cuanto promotor de comunión, en la implicación de los colaboradores al hacer el proyecto pastoral y en la disponibilidad y apertura de la comunidad a las necesidades de la zona.

Después visita a los salesianos de Hong Kong, Macao y Taiwán.

La escuela técnica y el centro de formación profesional es el tema que estudian los representantes de las naciones de la Comunidad Europea, reunidos en la casa generalicia del 24 al 26 de abril. Son tres días de intervenciones cualificadas y ocasión para ponerse al día acerca de la próxima realidad europea. El consejero de pastoral juvenil participa con interés. Se toma la decisión de continuar el estudio, tras realizar una búsqueda sobre la demanda de formación profesional por parte de los jóvenes y la formación de colaboradores seculares, para responder a esta demanda juvenil.

Durante la primera semana de mayo, el padre Van Looy viaja de nuevo

a Polonia para reunirse con el centro nacional de pastoral juvenil y con sus delegados inspectoriales, y para revisar la enseñanza catequística en las escuelas.

Al volver a Roma, dedica los días 10, 11 y 12 a otra reunión de nivel europeo en la casa del Sagrado Corazón, a fin de ir preparando la Confrontación de 1992; a esta reunión preparatoria asisten algunos jóvenes, salesianos e hijas de María Auxiliadora.

Por último, la etapa de Africa. Del 14 al 24 de mayo pasa por diversas zonas de la vasta visitaduría meridional. Se reúne en determinados puntos céntricos con los salesianos, para estudiar la comunidad pastoral según el XXIII Capítulo General. A continuación dirige, sobre el mismo tema, una reunión en Zambia y, más tarde, en Malta, antes de volver a la casa generalicia el 2 de junio.

Consejero de familia salesiana y comunicación social

FAMILIA SALESIANA

La animación ve a don Antonio Martinelli con diversos grupos, con la familia salesiana en cuanto conjunto y con sus responsables inspectoriales y regionales, además del trabajo ordinario en la sede romana.

Está con los Antiguos Alumnos de Brasil que celebran el segundo congreso nacional (del 27 al 30 de abril de 1991) para preparar el continental de Caracas, que tendrá lugar el mes de septiembre.

El 18 de abril de 1991 ya se había reunido, en Buenos Aires, con todos los presidentes de las uniones de esta inspectoría argentina.

Asiste al congreso español de la Asociación de María Auxiliadora, que se celebra en Vigo del 1 al 5 de mayo. El tema es: «María Auxiliadora y la Nueva Evangelización», que suscita gran interés y señala un camino útil no sólo para la Asociación, sino también para toda la familia salesiana.

Tres reuniones con las Voluntarias de Don Bosco —en Cracovia (6 de febrero), en Buenos Aires (18 de abril) y en Campo Grande (23 de abril)— sirven para conocer mejor el instituto y estudiar un trabajo cada vez más serio de acuerdo con la vocación peculiar de las Voluntarias de Don Bosco.

Abundan las reuniones con los Cooperadores. La visita a varias inspectorías sirve para conocer sus centros locales e inspectoriales. En Argentina pasa por Bahía Blanca (10-12 de abril), La Plata (15-16 de abril) y Buenos Aires (17-18 de abril). En Brasil recorre Porto Alegre (19-20 de abril), Campo Grande (21-24 de abril), Belo Horizonte (25-25 de abril) y São Paulo (27-29 de abril). En Italia se reúne con el comité nacional de coordinadores y se afrontan problemas de organización y formación. El delegado central de Cooperadores completa estos viajes de animación, visitando, del 13 de febrero al 4 de marzo, Japón, Corea, Filipinas, Hong Kong, Macao y Tailandia.

Interesantes son las reuniones con los responsables de la familia salesiana. En Fortín Mercedes (Argentina) se reúnen, durante los días 13 y 14 de abril, los

máximos responsables de la familia salesiana argentina: inspectores, inspectoras, coordinadores, presidentes, y responsables de las Voluntarias de Don Bosco y de otros grupos argentinos y de la cuenca del Plata. En Campo Grande (Brasil) lo hacen, del 21 al 24 de abril, en dos grupos distintos, los inspectores e inspectoras y los responsables inspectoriales de familia salesiana: delegados, delegadas, coordinadores, presidentes y algunos responsables de diversos grupos. En Farnborough tiene lugar, el 18 de mayo, una reunión con el inspector, la inspectora, el delegado y la delegada inspectoriales de Cooperadores. En Polonia se reúne, del 4 al 8 de febrero, con los inspectores y miembros de los Consejos inspectoriales de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora; se precisan algunas conclusiones de una reunión anterior con los directores de las cuatro inspectorías. En Salamanca (España) asiste, el 19 de marzo, al día de la familia salesiana local.

La realidad de la familia salesiana se presenta viva y variada en las diversas partes del mundo. La llamada hecha por el consejero general en el número 336 de Actas del Consejo General, para partir de la familia salesiana en cuanto conjunto a fin de consolidar su presencia, no hace más que insistir en un fundamento necesario de la animación.

COMUNICACIÓN SOCIAL

El trabajo fundamental del consejero y sus colaboradores, particularmente de su delegado central, es la organi-

zación del dicasterio y su programación. El trabajo ordinario sigue su camino con todos los quehaceres cotidianos que trae consigo la comunicación en nuestra Congregación.

Un actividad particular del consejero es la visita a las editoriales, con miras a posibles intervenciones de apoyo y renovación.

En Turín se reúne varias veces durante este período con los responsables de la SEI (9 de enero y 6 de mayo), de la LDC (9 de enero) y del CITS (9 de enero y 6 de mayo). Se trata de las primeras estructuras salesianas, que hunden su raíz en la animación e intervención de los rectores mayores de la Congregación.

En España visita las editoriales de Barcelona (del 11 al 13 de enero) y Madrid (22 de marzo), con las relativas impresas y librerías. Las reuniones con los salesianos responsables de la estructura y de la dirección editorial, y con todos los organismos de gestión y organización de ambas editoriales, evidencia la validez de la cualificación de los sectores en que están ideadas y divididas.

En Polonia se reúne con los responsables de las editoriales de Varsovia (6 de febrero) y Cracovia (7 de febrero). El particular momento histórico, social y político de este país merece una atención especial para orientar con acierto un desarrollo que no va a faltar en el sector de la comunicación durante los próximos años.

En Argentina visita la editorial de Buenos Aires (17-18 de abril), la imprenta y la librería. Es interesante la estructura para la formación de locuto-

res de radio y televisión y de futuros periodistas: el Cosal.

En Porto Alegre (Brasil) visita el Centro Gaucho (19-20 de abril): es un servicio educativo, catequístico y de promoción muy estimado. En Belo Horizonte visita el Centro Salesiano de Audiovisuales (26 de abril): es una estructura moderna y una organización bien estudiada en todos los detalles. En São Paulo (29 de abril) visita la editorial, la imprenta y su escuela de aprendices. En Campo Grande (21-24 de abril) visita la estructura de que se sirve la inspectoría para una comunicación alternativa. Un momento significativo para la comunicación social en Brasil es la reunión de inspectores e inspectoras en conferencia conjunta de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora para estudiar el tema de la comunicación social y el trabajo corresponsable de ambas instituciones.

Otro aspecto sobre el que conviene llamar la atención. En todas las inspectorías el consejero general, don Antonio Martinelli, se interesa por el Boletín Salesiano nacional: redacción, interés de las inspectorías para colaborar de manera concreta en su composición, difusión y corresponsabilidad de toda la familia salesiana, particularmente de las Hijas de María Auxiliadora, en su desarrollo y consolidación.

Consejero de misiones

Las actividades del consejero de misiones desde el mes de noviembre de 1990 hasta últimos de mayo de 1991 se refieren a visitas de procuras salesia-

nas, reuniones de animación misionera, seminarios y congresos internacionales, visitas específicas a algunas misiones, y publicaciones. He aquí una relación sintética de todo ello.

A finales de 1990 don Luciano Odorico visita, por vez primera, las procuras de Madrid, Bonn, New Rochelle y Canadá. En abril se acerca a la de Comide (Bélgica). Así conoce la marcha, los proyectos y animación misionera de estos centros. Durante la permanencia en Estados Unidos acude también a Los Angeles, cuya inspectoría lleva la responsabilidad de la presencia salesiana en Sierra Leona.

En enero, tras una breve estancia de animación en Portugal, va a Mozambique con el regional ibérico y comprueba su trágica situación económica, social, cultural, política y religiosa. Con la esperanza de una paz próxima, los salesianos se preparan para una diversificación de presencias y para intensificar el trabajo en favor de las vocaciones locales.

A primeros de febrero participa en Lima (Perú) en el cuarto congreso misionero (COMLA IV) con cuarenta delegados inspectoriales de animación misionera de toda América. En él se insiste en la responsabilidad de América ante los proyectos misioneros del Continente, además de hacer un llamamiento a la generosidad en el compromiso *ad gentes*. Cuando termina dicho congreso, don Luciano preside la primera reunión latinoamericana de delegados inspectoriales de animación misionera. En ella se presenta el papel y funciones del delegado, las diferentes actividades de animación misionera y

la estructura que implica. El contenido de esta reunión se publicará pronto. En América, igual que en Europa, la animación misionera inspectorial está bien encaminada, incluso como organización.

En febrero también, el consejero de misiones pasa unos días en el vicariato de Puerto Ayacucho (Venezuela) y visita Malta, delegación inspectorial responsable del proyecto misionero de Túnez.

Durante el mes de marzo y primeros días de abril don Luciano visita las misiones de las inspectorías de Bombay y Guwahati. Puede comprobar con alegría la hermosura de interesantes proyectos misioneros por la cantidad de presencias, por la calidad de la evangelización (primera evangelización y reevangelización), por la reflexión científica, por el enorme esfuerzo en favor de la educación y promoción humana, por el espíritu de generosidad de los misioneros y por los abundantes frutos vocacionales.

A mediados de abril coordina, en Bruselas (Bélgica), el trabajo de cincuenta procuradores y delegados inspectoriales de animación misionera de Europa y Norteamérica, que asimismo hacen la lectura misionera del XXIII Capítulo General. La visión misionera del documento capitular y la riqueza de los diferentes contactos internacionales enriquecen la calidad de la reunión. El dicasterio está editando su contenido.

Durante la segunda mitad de mayo el padre Odorico visita las misiones salesianas de Ecuador. Pasa por todas ellas y ve personalmente a los salesianos. La

primera evangelización ya está hecha, la plantación de la Iglesia es buena y las iniciativas de promoción humana son originales. Además de las actividades mencionadas, se reúne con el personal de las casas de formación.

El 1 de junio regresa a Roma.

Ecónomo general

El 16 de enero asiste al Consejo de la inspectoría romana, que se propone reestructurar el presbiterio del templo de San Juan Bosco.

En Mestre se informa, por el Consejo de la inspectoría del Este véneto, acerca de la situación económica de la nueva obra de esta población.

En el monasterio de la Visitación de Treviso celebra, el 23 de enero, la fiesta de san Francisco de Sales con la familia salesiana de la zona.

La solemnidad de san Juan Bosco transcurre con las comunidades romanas de San Tarsicio y San Calixto. En la celebración eucarística recibe la profesión temporal de dos salesianos jóvenes.

El 11 de febrero se reúne con los directores, párrocos y ecónomos locales del Este véneto para hablarles del balance administrativo.

El 17 de febrero asiste, en Lugano (Suiza), a las bodas de plata de la Obra Don Bosco para países emergentes.

Del 22 de febrero al 13 de marzo está en Brasil. En Campos do Jordão (São Paulo) se reúne con los ecónomos inspectoriales de esta nación; asisten también los locales de São Paulo y algunos colaboradores seglares. Presenta el

tema de la buena administración, con una atención particular al balance administrativo. En São Paulo reúne a los directores de esta zona para exponerles el tema del director y la administración de los bienes materiales en la comunidad. Visita sucesivamente tres inspectorías: en la de Campo Grande habla, también sobre temas de administración, a los directores y ecónomos locales; en Manaus se ve, durante la visita, con los ecónomos locales, que se habían reunido para estudiar temas de su competencia.; por último, visita algunas obras de Recife.

La visita al Norte de Bélgica tiene lugar del 16 al 22 de abril. Con el Consejo inspectorial estudia la situación económica de la inspectoría y de cada comunidad. Durante su visita a las casas tiene la posibilidad de reunirse con los ecónomos locales en Amberes.

El 16 de mayo peregrina al santuario de Nuestra Señora de Monte Sacro (Yugoslavia) con un grupo de salesianos del Este véneto. En esta misma zona de Italia asiste, los días 17 y 18 de mayo, a la reunión de los ecónomos inspectoriales de la Conferencia inspectorial italiana.

El 25 del mismo mes, y con motivo de la fiesta de María Auxiliadora en el centro Gerini de Roma, asiste al descubrimiento de una lápida conmemorativa en el primer aniversario de la muerte del marqués Alejandro Gerini, fundador del instituto.

Consejero de la Región Atlántica

El padre Carlos Techera comienza el primer semestre de 1991 acompañan-

do a un grupo de salesianos, hijas de María Auxiliadora, cooperadores y jóvenes reunidos en la comunidad de Uribebarrea (Argentina) para preparar material sobre la espiritualidad juvenil salesiana, que después se pondrá a disposición de los diferentes grupos del Movimiento juvenil salesiano del Plata. A continuación va a Córdoba, donde se reúne con ciento ochenta jóvenes dirigentes de diversos grupos de nuestras obras, que tienen una convivencia de estudio sobre la espiritualidad juvenil salesiana. Son dos experiencias hermosísimas en línea con el XXIII Capítulo General. El resto del mes de enero transcurre en la visita a los salesianos de la Patagonia austral, desde la Tierra del Fuego hasta Comodoro Rivadavia.

Durante el mes de febrero, asiste en Lima al cuarto congreso misionero, al que sigue la primera reunión de delegados de animación misionera en las inspectorías de América, presidida por el consejero de misiones, padre Odorico. También esta experiencia es muy valiosa y de gran futuro en las Iglesias particulares de este Continente y para la vocación salesiana de América.

Al regresar de Lima, se detiene en Uruguay para ver a ciento cincuenta jóvenes, animadores de oratorios, que estudian el modo de mejorar su servicio de animación apostólica en los numerosos oratorios de esta nación.

De nuevo en la inspectoría argentina de Córdoba, comienza la visita extraordinaria, que lo tendrá ocupado hasta finales de mayo.

Los días 13 y 14 de abril está en Fortín Mercedes, adonde han acudido los

inspectores, inspectoras y responsables de los distintos grupos de la familia salesiana del Plata, así como don Antonio Martinelli y la madre Ciri Hernández, del Consejo General de las Hijas de María Auxiliadora. Se estudia el tema de la familia salesiana ante los retos de la nueva evangelización. Igualmente en Fortín Mercedes se reúnen, del 15 al 17 de abril, los formadores del Plata, que prosiguen su análisis sobre el salesiano presbítero. A continuación, el regional preside la Conferencia inspectorial de la zona, donde el tema principal es la formación permanente después del XXIII Capítulo General.

La siguiente reunión es en Campo Grande con los inspectores e inspectoras de Brasil. Asisten tres madres del Consejo General de las Hijas de María Auxiliadora y nuestro consejero de familia salesiana, don Antonio Martinelli. Sigue inmediatamente la sesión con los formadores brasileños, que reflexionan sobre el tema de la formación permanente y el XXIII Capítulo General. Al concluir este trabajo, el padre Carlos Techera preside la Conferencia inspectorial de Brasil, donde se intercambian ideas, se estudian varias propuestas para aplicar dicho Capítulo y se comienza a pensar en los próximos capítulos inspectoriales. Sin salir de Brasil, los días 27 y 28 de abril asiste, en São Paulo, al segundo congreso nacional de Exalumnos, que prepara el continental de Caracas.

Concluida la visita extraordinaria de Córdoba y pasados unos días en Uruguay con sus padres, gravemente enfermos, el regional de la zona atlánti-

ca regresa a Roma con la impresión general de que sigue creciendo la vocación salesiana y, sobre todo, de que hay sumo interés por llevar a la vida las orientaciones del XXIII Capítulo General, teniendo claros los objetivos de mayor profundidad de vida, de mayor calidad en la pastoral, de mejor servicio a las Iglesias particulares (es este sentido, el padre Carlos Techera comprueba, especialmente en la inspectoría de Córdoba, la estima de obispos y seglares por el trabajo salesiano), y con un propósito serio de trabajar con mayor decisión en cuanto familia salesiana.

Consejero de la Región del Pacífico y Caribe

Durante el período de enero a mayo de 1991 el consejero de la Región del Pacífico y Caribe, padre Guillermo García Montaña, visita varias naciones de ocho inspectorías.

Tras un largo recorrido por los países visitados, comprueba en general que la polarización riqueza-miseria se agrava de día en día, pero disminuye la geografía de la violencia, excepto en Colombia y Perú, donde se recrudece. Parecería que todos los esfuerzos de modernización de decenas de países se han hundido y que sólo pueden contar consigo mismos para salir de tal situación.

Los salesianos se colocan ante esta realidad.

1. En México se disponen a celebrar, con toda la familia salesiana, el centenario de la llegada de los Salesianos (1992) y de las Hijas de María Auxiliadora (1994) con una gran misión juvenil en todo la nación.

2. En las Antillas:

• En la República Dominicana, donde ha iniciado su mandato el nuevo inspector, padre Juan Linares, se siente una nueva energía evangelizadora en vísperas del gran acontecimiento del Quinto Centenario de la primera evangelización del Continente y de la Cuarta Asamblea del CELAM.

• Puerto Rico es una delegación rica en obras populares situadas en zonas conflictivas y con una proyección educativo-pastoral extraordinaria.

• En esta temporada, el regional ha visitado dos veces Haití. Tanto salesianos como Hijas de María Auxiliadora viven con tranquilidad, a pesar de que todavía no se han despejado las incógnitas que pesan sobre la nación y la Iglesia. Las pruebas que han tenido que sufrir nuestros hermanos han robustecido su comunión fraterna y apostólica; son más sensibles y están dotados de gran espíritu de abnegación. Se les pide mucho...

3. En Venezuela está el regional doce días. Puede conocer todas las obras que todavía no ha visitado y llega hasta el vicariato de Puerto Ayacucho, donde reside monseñor Ignacio Velasco. En septiembre tendrá lugar en Caracas el congreso latinoamericano de Exalumnos. La familia salesiana trabaja unida.

4. Colombia vive un momento importante de su historia, pues está re-

4. Colombia vive un momento importante de su historia, pues está re-

formando su Constitución política. Ante tal hecho la Iglesia ha presentado seis propuestas concretas sobre la vida, la educación, la familia, etcétera. La guerra sucia del narcoterrorismo continúa segando vidas. Los salesianos responden con su trabajo por los más pobres: los gamines —chicos de la calle— y los jóvenes de las aceras y de los barrios. Las misiones de Choco y Ariari dan dinamismo, desde el punto de vista misionero, a las dos inspectorías. No estará de más recordar el santuario del Niño Jesús, en Bogotá, con su labor por la buena prensa y su trabajo social, que son verdaderamente espectaculares, así como, en todo el país, la devoción a María Auxiliadora.

5. En Ecuador. El centro regional de formación permanente ha organizado varios cursillos en las inspectorías. Sobresale el realizado para salesianos coadjutores en San Salvador y Lima. El regional visita a los misioneros del vicariato de Méndez y recorre algunas misiones de altura. La inspectoría ecuatoriana posee obras realmente vigorosas. Aquí el padre Guillermo hace la consulta para nombrar nuevo inspector.

6. En Perú el regional hace la visita extraordinaria. En condiciones adversas (terrorismo, pobreza extrema, terremotos, cólera...) los salesianos dan ejemplo de entrega y tenacidad, trabajan en serio y se multiplican las casas Don Bosco: alojamiento para los chicos que van a estudiar a las ciudades y huyen de la inseguridad del campo. Pero, sobre todo, crece el carisma oratoriano.

El regional conserva, como imagen positiva de su zona, la dada por los salesianos de Perú: inspectoría que responde a los grandes desafíos «refundando el carisma del oratorio». Donde hay un oratorio, desaparece la violencia y se promueve la cultura de la vida y la solidaridad; nace la esperanza.

Consejero de la Región de lengua inglesa

Durante los últimos meses, el consejero general de la Región de lengua inglesa, padre Martín McPake, hace la visita extraordinaria a Gran Bretaña. Comienza a mediados de enero y termina el doce de mayo. Aprovechando las vacaciones de Pascua, en que muchos hacen ejercicios espirituales, el regional va a ver a los salesianos de Sierra Leona y Liberia.

El visitador ve cómo en Gran Bretaña, igual que en otras naciones de Europa occidental, se reflejan ciertos aspectos negativos de vida cristiana, sobre todo la crisis vocacional. No obstante, le consuela observar que los salesianos, que padecen evidentemente escasez vocacional, entran con fe y celo en el decenio de nueva evangelización proclamado en Gran Bretaña por todas las Iglesias cristianas. Algunos obispos informan al visitador de que nuestras parroquias dan prueba de vitalidad, pues, mientras que el contexto nacional demuestra un descenso considerable en la asistencia a misa (20 % en los últimos años en una de las grandes archidiócesis, por ejemplo), en ciertas parroquias salesianas ocurre lo con-

trario, a pesar de que se hallan en zonas muy pobres, donde el contexto social no favorece el acercamiento a la Iglesia. Evidentemente, la próxima década no va a ser fácil, pues la inspectoría ha envejecido y los salesianos jóvenes son pocos; sin embargo, se promueven con valentía nuevas iniciativas, sobre todo en Liberia.

Don Martin McPake logra estar unos días en esta nación, aunque para llegar a ella tiene que sufrir no poco a causa de la irregularidad de los viajes aéreos. Su esperanza no es vana, pues al fin puede ir con un vuelo de «Air Cargo Liberia», rodeado de paquetes y maletas y con un número excesivo de pasajeros. Sin embargo, esto no es nada, comparado con lo que tienen que soportar los salesianos que han vuelto a Monrovia: sin luz, sin agua corriente y con el mínimo de comida, viven con alegría, preparando todo para recibir un grupo de chicos de la calle y para abrir un oratorio, cosas que en este momento ya están funcionando. Durante la visita había en Liberia cinco salesianos; antes de clausurar la visita canónica salieron para Monrovia otros dos salesianos y dos voluntarias cooperadoras.

Una semana en Lungi (Sierra Leona) permite al visitador admirar los sacrificios hechos también allí por los salesianos que llevan adelante el trabajo de la misión, especialmente en la escuela secundaria, levantada por uno de los dos coadjutores que junto con un sacerdote constituyen nuestra única presencia en Sierra Leona. Es una nación mucho más pobre que Liberia, pero no faltan posibilidades; lo que más escasea son los trabajadores de la mies. El

visitador les consuela con la noticia de que pronto llegará otro sacerdote.

Concluida la visita extraordinaria con la reunión del Consejo inspectorial durante los días 9 y 10 de mayo y de todos los directores a continuación, el regional regresa a la casa generalicia el 18 de mayo.

Consejero regional de Asia

El consejero regional de Asia, padre Tomás Panakézkam, sale de Roma el 22 de diciembre de 1990. Inmediatamente se dirige a Tailandia, donde empieza la visita extraordinaria a esta inspectoría, que lleva el nombre de San Pablo. Terminará el 22 de febrero. Dado el período del año, puede ver cómo se celebra la Navidad en una nación predominantemente budista, con sólo cuatrocientos mil católicos; a pesar de ello, la presencia de la Iglesia tiene cierto peso. Los salesianos realizan un trabajo muy interesante en la enseñanza, sobre todo en las escuelas profesionales.

Terminada la visita de Bangkok, el regional preside, en Calcuta del 25 al 27 de febrero, una reunión de los inspectores de la India. En ella se tratan problemas de las escuelas profesionales, la formación específica de los salesianos coadjutores, la planificación de una asamblea de éstos en octubre de 1992 y el tema de un comité nacional de educación. A continuación visita algunas comunidades de Calcuta: el noviciado de Siliguri y el posnoviciado de Sonada.

Inmediatamente el padre Panakézkam va a Hong Kong, con el objeto de preparar su viaje a Vietnam, donde

debe hacer la visita extraordinaria, que comienza a partir del 12 de marzo y termina el 5 de abril. Por falta del permiso de las autoridades vietnamitas, el visitador no puede alojarse en casas salesianas; pero logra ver a todos los salesianos y novicios. Con todo, cabe decir que el Gobierno aprecia por doquier nuestro trabajo en favor de los pobres. Con el visitador, las autoridades se muestran amables y comprensivas; pero a causa de las restricciones del Gobierno para las ordenaciones de sacerdotes religiosos, trece de nuestros diáconos llevan esperando diecisiete años la ordenación presbiteral. Estos y otros candidatos al sacerdocio que han terminado los estudios teológicos piden a los lectores de estas Actas una oración especial por ellos y por Vietnam.

Del 7 al 12 de abril el regional de Asia participa en la reunión de directores del Extremo Oriente, celebrada en Cheung Chau (Hong Kong). Asiste el consejero de pastoral juvenil, padre Lucas Van Looy. A continuación, con éste y con el inspector de China visita las casas de Taiwán y toma parte en la celebración de las bodas de diamante de don Pedro Pomatti, veterano misionero de China.

Del 22 de abril al 27 de mayo, el padre Panakézhm está de nuevo en la India. Visita algunas obras salesianas en Nueva Delhi, las nuevas presencias de la inspectoría de Madrás, especialmente las que se encuentran en el sur, y las nuevas obras de Bangalore. Así puede comprobar el desarrollo de las obras en ambas inspectorías.

El 24 de mayo recibe dieciocho primeras profesiones en Nashik y siete per-

petuas en Matunga (inspectoría de Bombay).

El 28 de mayo el regional regresa a Roma.

Consejero de la Región del centro de Europa y de África Central

Al lado de las que denominamos 'visitas extraordinarias', en el sentido jurídico de la palabra, puede haber otras visitas no menos extraordinarias por lo desacostumbrado de sus circunstancias. Verbigracia, la realizada por don Domingo Britschu el mes de mayo a la inspectoría de Bratislava. Con plena libertad de movimiento y reunión, el consejero logra restablecer el contacto con muchos salesianos que había podido ver hace años en la mayor clandestinidad. Esta inspectoría tiene actualmente ciento setenta y cinco salesianos, incluidos los veinte novicios que harán su primera profesión en agosto. No llegan al quince por ciento los que tienen una vida comunitaria normal. Cuesta formar de nuevo alguna comunidad, debido, en gran parte, a la dificultad de recuperar las obras de que se incautó el Estado el año 1950. Cuenta asimismo la situación dramática en que se halla la Iglesia checoslovaca: numerosas parroquias llevaban mucho tiempo sin pastor y nuestros salesianos fueron llamados a darles vida.

La otra gran visita es al sector flamenco de Bélgica. Comienza en la pequeña población de Groot-Bijgaarden, donde se habían reunido todos los directores de comunidad con sus vicarios en torno al inspector y su Consejo. Durante dos días se habla de las prioridades que deben mover el interés inspec-

torial durante los próximos meses. Esta reunión es una primera revisión de las decisiones del Capítulo General y, simultáneamente, una preparación remota del próximo capítulo inspectorial de 1992. La visita del consejero de la Región tiene lugar a continuación y permite confrontar, en cada comunidad, los temas estudiados y la realidad.

Un trabajo parecido se había hecho, a finales de diciembre, en las tres inspectorías de lengua francesa, reunidas en Francheville, cerca de Lyon. También las inspectorías de lengua alemana habían trabajado en este sentido. Sus esfuerzos se concretaron en la reunión interinspectorial de Berlín, a mediados de mayo. En esta reunión estuvieron también las inspectorías de Praga y Bratislava, de Budapest, de Liubliana y de Zagreb, así como las de Bruselas y Lyon. ¡Parece que algo se mueve en la Europa central salesiana!

Al lado de estas reuniones en la cumbre, el padre Britschu logra incluir en su programa de viajes por la Región otros contactos, más breves pero no menos importantes, con los miembros de la familia salesiana y con los salesianos de Bélgica y Francia, de los Países Bajos, de Suiza y Alemania. Las dos inspectorías de esta última van a abrir nuevas presencias en la zona oriental de su nación: una en Heiligenstadt y otra en Chemnitz.

Una alusión aparte merece la breve visita, en Zaire, a las casas de formación de Kansebula y Lubumbashi. El estudiantado de teología está ya preparado para emprender el vuelo normal con treinta estudiantes a bordo, quienes, junto con sus profesores, dan

las gracias a las inspectorías de Europa que han ayudado a levantar y equipar este nuevo centro africano de estudios superiores y de formación salesiana.

Consejero de la Región Ibérica

Durante estos meses el trabajo del consejero de la Región Ibérica, don Antonio Rodríguez Tallón, se dedica particularmente a las visitas extraordinarias de Portugal y Bilbao.

La de Portugal empieza el 2 de enero y termina, con la reunión de directores y del Consejo inspectorial, el 16 de marzo. En ella se incluyen, como es lógico, las obras de las naciones africanas que dependen de esta inspectoría: Mozambique y Cabo Verde. En el primero el regional coincide con el consejero de misiones, padre Luciano Odorico; con él predica ejercicios espirituales a los salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora.

Concluida la visita a Portugal, se reúne en Madrid, durante los días 19 y 20 de marzo, con la Conferencia Ibérica.

El 22 sale para Benín (Africa) donde empieza la visita a la inspectoría de Bilbao. Dedicará diez días, del 24 de marzo al 3 de abril, para ver las cuatro comunidades de esta nación. Por desgracia, encuentra algunas dificultades sociales debidas a las elecciones presidenciales, que se realizan el 24 de marzo en segunda y definitiva vuelta.

Del 4 al 6 de abril, el Regional acompaña al Rector Mayor y al consejero de formación en las reuniones que tienen lugar en Lomé (Togo) para hablar de la formación. El 7 asiste a la inaugura-

ción de la iglesia de María Auxiliadora de Lomé.

El 7 regresa a España y va a Bilbao, para continuar la visita extraordinaria, que dura hasta el final de mayo, en que concluye con la reunión de directores y del Consejo inspectorial.

Mención aparte merecen los días del 1 al 4 de mayo, cuando participa en el cuarto congreso nacional de María Auxiliadora, que ve reunidos en Vigo a más de mil quinientos asistentes, miembros, en su gran mayoría, de las asociaciones de María Auxiliadora de España y Portugal.

Por último, el 1 de junio participa en las ordenaciones de este año en la inspectoría de Bilbao: cinco sacerdotes y ocho diáconos. ¡Un buen número y una hermosa esperanza!

Consejero de la Región de Italia y Oriente Medio

La mayor parte del tiempo la dedica el regional de Italia y Oriente Medio, don Juan Fredigotti, a las visitas extraordinarias de las inspectorías Central (del 23 de diciembre al 15 de marzo) y Romana (del 16 de marzo al 9 de junio).

Durante ellas preside reuniones significativas de Consejos inspectoriales (salesianos, cooperadores, antiguos alumnos) y de directores, párrocos y otros salesianos.

Las dos visitas son buena ocasión para presentar la consulta para los nuevos inspectores de ambas jurisdicciones. En tal circunstancia el visitador ilustra las modalidades de trabajo del Consejo

General y la importancia que éste da a dichas consultas, medio de discernimiento imprescindible y eficaz, especialmente cuando, por la amplia participación y la capacidad de convergencia, expresa con claridad el pensamiento de los salesianos.

Con el deseo de crear comunión entre las comunidades y el sucesor de san Juan Bosco con su Consejo, el visitador subraya, en todas las comunidades, las prioridades que, a la luz del XXIII Capítulo General, se ha fijado el Consejo General para el sexenio actual: formación, nueva evangelización, proyecto seglares y vocaciones.

Don Juan Fedrigotti asiste a momentos significativos de la Conferencia Inspectorial de su zona:

— Reunión de la presidencia (7-9 de enero), que preveía también la participación de la Conferencia inspectorial de las Hijas de María Auxiliadora, para tratar asuntos de interés común en todo el ámbito nacional, derivados de los respectivos capítulos generales.

— Asamblea (20-21 de mayo), con amplia participación de formadores, sobre el tema de los salesianos jóvenes durante el período de su formación.

Asiste a las bodas de oro del Instituto Benardi Smeria de Colle Don Bosco (27 de enero) y, con el Rector Mayor, a la inauguración del Instituto Superior de Investigación Educativa, cuyo responsable es la inspectoría del Este véneto en la isla de san Jorge (11 de mayo).

El 2 de marzo asiste, en Turín, a la asamblea nacional del voluntariado para el desarrollo; el 8 de abril, en Ro-

ma, a la sesión preparatoria de la Conferencia nacional sobre la marginación, prevista para el mes de noviembre de 1991; el 13 de abril, en la Pisana, al Consejo nacional de Antiguos Alumnos, que aprueba su reglamento nacional; el 12 de mayo, en la misma sede, participa en la reunión de los salesianos que van a acompañar a jóvenes en el voluntariado breve, previsto para el verano; el 19 de mayo, también en la Pisana, en la asamblea, presidida por el Rector Mayor, de inspectores que tienen obras en Madagascar y del delegado del Rector Mayor para la nación malgache.

Asiste a la fiesta de los jóvenes que se celebra en la inspectoría de Verona (Schio, 17 de marzo) y en la de Roma (Latina, 14 de abril); va al Auxilium para la fiesta de santa María-Dominica Mazzarello (13 de mayo) y al templo romano de san Juan Bosco para la solemne procesión de María Auxiliadora (26 de mayo).

Delegado del Rector Mayor para Polonia

Don Agustín Dziędziel, delegado del Rector Mayor para Polonia, sale el 22 de diciembre de 1990 para su jurisdicción, donde dedica la mayor parte de su tiempo a la visita extraordinaria de la inspectoría San Juan Bosco, con sede en Breslau.

Otros quehaceres se añaden a la visita extraordinaria. En particular, el de-

legado acompaña al padre Lucas Van Looy y a don Antonio Martinelli en sus visitas de animación por tierras polacas. Con ambos preside la reunión de directores para estudiar los problemas relativos a los correspondientes sectores de actividad: pastoral juvenil, familia salesiana y comunicación social. Dos veces, además, reúne a los inspectores de la zona para estudiar juntos la nueva situación y las actuales posibilidades de desarrollo en la Polonia salesiana. Convoca igualmente y preside las Conferencia inspectorial, que se dedica a los problemas de la formación inicial. Al mismo tiempo tiene la oportunidad de hacer visitas de animación, particularmente a las comunidades formadoras y a las presencias o grupos de la familia salesiana.

Don Agustín dedica casi todo el mes de mayo a visitar varias repúblicas de la Unión Soviética: Rusia, Letonia, Lituania y Ucrania. Puede ver a casi todos los salesianos y grupos de la familia salesiana de esta nación y les predica los retiros mensuales. Tiene la alegría de recibir la profesión de dos jóvenes y de asistir a la ordenación presbiteral de uno de los tres nuevos sacerdotes de este año. Visita asimismo a los obispos de las diócesis, antiguas y nuevas, donde trabajan los salesianos. Los prelatos hacen algunas propuestas a nuestra Congregación.

Al volver a Polonia, reúne de nuevo a los inspectores, para estudiar con ellos la posibilidad de ayudar a la URSS en las cosas más urgentes.

El 1 de junio regresa a Roma.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Ciento cincuenta aniversario de la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco

El 5 de junio se conmemoró solemnemente el ciento cincuenta aniversario de la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco.

El Rector Mayor y todo el Consejo General tomaron parte en la celebración eucarística que se organizó en el templo romano de san Juan Bosco. Estaban presentes numerosos salesianos de la zona de Roma (unos doscientos concelebrantes), la vicaria de las Hijas de María Auxiliadora con algunas consejeras generales, muchos miembros de la familia salesiana (Voluntarias de Don Bosco, Cooperadores y Antiguos Alumnos) y fieles, sobre todo de la parroquia, que habían acudido a honrar al santo titular del templo.

Publicamos la homilía del Rector Mayor, dirigida particularmente a los miembros de la familia salesiana, portadores del carisma que el Señor quiso hacer crecer, en la Iglesia, del corazón de san Juan Bosco sacerdote.

La antifona que introduce la celebración eucarística en honor de san Juan Bosco, en el día de su nacimiento para el cielo, ofrece esta hermosa expresión que parafrasea un pensamiento del primer libro de los Reyes: «El Señor le dio sabiduría y prudencia y un corazón grande como las playas del mar».

Esta significativa afirmación se refiere, más que a las dotes naturales de san Juan Bosco, a la inhabitación del Espíritu Santo en él con los múltiples dones que lo acompañaron en su misión. A distancia de cien años de su muerte, el papa Juan Pablo II sintetizó su figura histórica definiéndolo como «genio del corazón».

Al conmemorar hoy el ciento cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal aquí, en este hermoso templo construido en su honor en la ciudad de Roma, podemos preguntarnos cuál es el hecho de su vida que dio tanta magnanimidad a su corazón. Creo que la conmemoración de hoy nos sugiere la respuesta. La ordenación sacerdotal del 5 de junio de 1841 lo consagró como sacerdote de la Nueva Alianza, es decir, ministro de Cristo pastor eterno y cabeza de su cuerpo místico que es la Iglesia.

Quien recibe la ordenación sacerdotal —dice el Concilio— es tomado de entre los hombres y constituido en favor de ellos para una misión universal de salvación; se pone al servicio de Cristo, maestro, sacerdote y rey, y recibe una potestad sagrada por la que puede actuar en el nombre y persona de Cristo cabeza. La plenitud de este don fue confiada por el Señor a los Apóstoles y a sus sucesores, los obispos, con la misión de apacentar e incrementar la grey mediante el triple ministerio de la profecía, de la liturgia y de la comu-

nidad. Los presbíteros participan de esta misma potestad sacramental, en cuanto colaboradores del orden episcopal.

La ordenación sacerdotal situó, pues, a san Juan Bosco en el centro de la misión que la Iglesia tiene en el mundo y llenó su corazón de carismas especiales con miras a la obra de la salvación. La gracia sacramental del Orden se llama caridad pastoral, que une profundamente al ordenado con Cristo buen pastor, enriqueciéndolo con posibilidades de bien para los demás.

Vamos, pues, a intentar ver algunos de sus aspectos en la existencia sacerdotal de san Juan Bosco.

Los años juveniles que precedieron su ordenación fueron un camino de búsqueda y preparación; las décadas que le siguieron fueron su demostración generosa y fecunda; con razón se ha podido decir de él que fue, siempre y en todo, verdadero sacerdote.

Demos una mirada rápida, primero, a sus sentimientos personales, manifestados por él en los años maduros acerca de este acontecimiento, y, después, a nuestra reflexión, que ve proyectar sus riquezas en la permanencia de su carisma.

En la memoria de sus años maduros

San Juan Bosco nos da la posibilidad de examinar cómo veía él su ordenación sacerdotal.

Aquel 5 de junio de 1841 era sábado, víspera de la fiesta de la Santísima Trinidad. Al día siguiente, domingo, celebró la primera misa en la iglesia turinesa de san Francisco de Asís asistido

por san José Cafasso; el lunes la celebró en el santuario de Nuestra Señora de la Consolación con profunda devoción a María, a quien consideraba maestra y guía de su vocación; el martes y el miércoles lo hizo en Chieri, donde tenía muchos motivos de gratitud; finalmente, el jueves —fiesta del Corpus Christi— la celebró en su parroquia de Castelnuovo, con gran solemnidad y alegría familiar y popular.

Aquella tarde, yendo a casa de su madre y de sus parientes en los Becchi —escribe él mismo—, «cuando estuve cerca de casa y miré el lugar del sueño tenido a la edad de unos nueve años, no pude contener las lágrimas y decir: ¡Qué admirables son los planes de la divina Providencia!».

Durante los cinco meses siguientes, tiempo de vacaciones, ejerció el ministerio sacerdotal en su parroquia como vicepárroco.

El miércoles 3 de noviembre, aconsejado por san José Cafasso, se trasladó a la turinesa residencia eclesiástica de san Francisco de Asís, para completar su formación. «Aquí —escribió— se aprende a ser sacerdote». San José Cafasso le inició en el conocimiento de la realidad social —sobre todo juvenil— en las cárceles, en las plazas y por las calles. Esta experiencia formativa le impresionó fuertemente y le orientó en el aprendizaje de ser sacerdote para los jóvenes.

El miércoles 8 de diciembre —un mes más tarde—, solemnidad de la Inmaculada, tuvo lugar el famoso encuentro con Bartolomé Garelli en la sacristía de la iglesia de su residencia. San Juan Bosco siempre veía en este epi-

sodio una indicación materna de María para la opción concreta de su misión de sacerdote. Escribirá: «éste es el momento inicial de nuestro oratorio, que, bendecido por el Señor, tomó un incremento que ciertamente entonces no habría podido imaginar».

La sucinta descripción cronológica de estos hechos nos abre el camino para subrayar algunos datos particularmente significativos que afectaron a los sentimientos del corazón de san Juan Bosco y que siempre siguieron grabados en su memoria.

— Ante todo, *su madre, Margarita*.

Su madre ocupa ciertamente un puesto muy importante en la preparación de la ordenación sacerdotal. De ella aprendió a ser creyente, a rezar, a trabajar, a hacer el bien a todos, a sacrificarse; de ella aprendió igualmente el gusto por lo práctico, a actuar siempre con el buen sentido de la razón y de la fe. ¿Cómo no recordar los consejos de una madre así, su capacidad de prescindir de los posibles beneficios que pudieran derivarse del ministerio de su hijo, su lección de pobreza, su visión de entrega total y sacrificada en la vida del sacerdote? Más tarde colaboraría con materna dedicación en el apostolado de su hijo, embelleciéndolo con numerosos aspectos familiares. Margarita murió el 25 de noviembre de 1856. San Juan Bosco sufrió mucho entonces y varias veces la vio en sueños, contemplándola bellísima en el paraíso. Cuando años después Juan Bautista Lemoyne le leyó una biografía de ella, se conmovió hasta las lágrimas.

!Qué magnífica figura de madre para una pastoral vocacional hoy!

— Otro dato digno de relieve: el *sueño de los nueve años*.

Como ya he apuntado, al terminar el día de la misa solemne en Castelnuovo, antes de entrar en casa el joven sacerdote medita y llora precisamente en el lugar del sueño. Lo consideraba ciertamente como una luz reveladora para su vocación. Casi al final de su ministerio sacerdotal, el mes de mayo de 1887, con motivo de la consagración del templo del Sagrado Corazón aquí, en Roma, al celebrar la misa en el altar de María Auxiliadora rompió en llanto «no menos de quince veces». Preguntado por qué, confesó: «Tenía ante mis ojos la escena de cuando hacía los diez años soñé acerca de la Congregación. Veía precisamente y oía a mi madre y a mis hermanos discutir sobre el sueño. Han pasado ya desde entonces sesenta y dos años de fatigas, de sacrificios, de luchas...». Fue como un rayo repentino que le aclaró, en síntesis, la importancia del sueño.

— Otro dato merece nuestra consideración: *su predilección ministerial por los jóvenes*.

Ya había demostrado esta inclinación antes de ser sacerdote. Pero después de la ordenación, en los seis meses de búsqueda de su campo de trabajo, le vemos dirigir con preferencia su ministerio a los jóvenes. Durante su cargo de vicépárroco —recordará— «mi delicia era enseñar el catecismo a los niños, entretenerme con ellos, hablar con

ellos». Siempre andaban a su alrededor; muchos de ellos se hacían sus «compañeros y amigos». Y en Turín, «apenas ingresé en la Residencia —escribe—, me encontré con un buen grupo de chiquillos que me seguían por las calles, por las plazas y en la misma sacristía de la iglesia». Precisamente aquí vio el famoso 8 de diciembre, como definido por lo alto, su destino ministerial. Sería su fecha símbolo, vinculada a la ordenación sacerdotal, cuando aún estaba aprendiendo a ser sacerdote.

Los sentimientos del corazón sacerdotal de san Juan Bosco se reavivaban, durante toda su vida, al recordar estos datos, que habían contribuido a dar sentido y proyecto histórico a su ordenación.

En nuestra reflexión de portadores de su carisma

¿Qué consideraciones puede suscitar hoy en nosotros la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco? Podemos elegir algunas que sirvan para iluminar la identidad de nuestra familia salesiana. Sabemos que es admirable la obra del Espíritu Santo al embellecer a la Iglesia con sus dones. Nuestro carisma salesiano aparece en la historia unido, de hecho, al corazón sacerdotal de san Juan Bosco, a la caridad pastoral que animó su triple ministerio de maestro de Evangelio y de espiritualidad, de formador de las conciencias para la santidad y de agente y coordinador de comunión para una misión juvenil y popular.

— En primer lugar, *maestro de Evangelio y de espiritualidad*.

La ordenación sacerdotal hizo estallar en el corazón de san Juan Bosco la caridad pastoral, caracterizada por una peculiar predilección hacia los jóvenes. Ésta fue la óptica y la fuerza dinámica de su servicio profético. Leyó el Evangelio, sobre todo, con los ojos puestos en los jóvenes, dando origen a las actitudes interiores y apostólicas que hoy llamamos espíritu salesiano.

Es una vivencia evangélica con características peculiares, cuyo centro motor es precisamente la caridad pastoral, tal como la vivió él, sacerdote, en la fuente. Él es su modelo e inspirador para cuantos le siguen, aunque —y son la mayoría— no pertenezcan al orden de los presbíteros. Entre sus hijos e hijas hay dos grupos principales de religiosos: los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Para ellos la inspiración primigenia de su vida consagrada no mira, como a su principio histórico, a los eremitas ni a los anacoretas que vivieron en el desierto durante los siglos tercero y cuarto, sino a los Apóstoles del Señor, de los que el sacerdote Juan Bosco es colaborador dinámico. En efecto, el espíritu salesiano, brotado de su corazón sacerdotal, mueve a toda su familia a comprometerse generosamente en la misión de salvación que Cristo confió a los pastores de su rebaño en el mundo.

— En segundo lugar: *formador de las conciencias para la santidad*

Al corazón de san Juan Bosco, sacerdote, le debemos el haber dado tanto

relieve, en el Sistema Preventivo, a la formación cristiana de las conciencias y al empleo pedagógico de los sacramentos. No rebajó la Penitencia ni la Eucaristía a simples medios educativos, sino que los hizo pilares de una pedagogía elevada a nivel de arte pastoral y de paternidad y maternidad eclesiales. Su infatigable entrega al ministerio de la Reconciliación llegaba a cada uno de sus chicos en un paciente servicio de formación de las conciencias y de santificación, que ayudaba gradualmente a hacer que la persona creciera con una síntesis vital concreta de fe y vida, y la celebración de la Eucaristía era el centro y la cumbre de donde arrancaba y hacia la que tendía toda la intensa, variada y gozosa actividad educativa.

Es una reflexión que nos interpela y nos estimula a relanzar, de forma renovada y genuina, la valiosa herencia de su Sistema Preventivo.

— Por último: *agente y coordinador de comunión para la misión juvenil y popular.*

La caridad pastoral de su servicio de coordinador e inspirado organizador le llevó a fundar nuestra familia. El celo apostólico que lo animaba y las necesidades de sus cada vez más numerosos destinatarios le impulsaron — con mociones de lo alto — a buscar colaboradores, con variedad de tareas y de forma, para hacerlos participar en su espíritu y misión. Un sacerdote está hecho para animar y coordinar a muchas personas, a fin de que ejerzan su sacerdocio común y para disponer entre

los que tienen buena voluntad un modo coordinado y orgánico de hacer el bien. El Espíritu del Señor le hizo comprender que la misión juvenil y popular a que le había llamado debía compartirla con muchas personas y prolongarla en el tiempo. Así, en cuanto sacerdote, se convirtió en nuestro patriarca. Su ordenación nos hace también meditar en el significado de nuestra mutua comunión en la Congregación y en la familia salesiana, y nos invita a intensificarla con su mismo propósito y con su misma generosidad apostólica.

Al celebrar, pues, hermanos y hermanas, los ciento cincuenta años de la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco, nuestro vivo sentimiento de gratitud se dirige al Señor y a su Madre Santísima por este don verdaderamente precioso hecho a la Iglesia, a la juventud y a la familia salesiana. Nuestro himno es hoy, sobre todo, un canto de alabanza y de reconocimiento; lo dirigimos a Dios en la intimidad de la celebración eucarística, durante la cual nos sentimos representantes también de los innumerables jóvenes que han gozado y gozan de la caridad pastoral nacida de aquel don.

Añadamos a la alabanza nuestras súplicas más fervientes.

Para hacer fructificar cada vez más los carismas de esta ordenación, pidamos con insistencia el aumento, en todos nosotros y en los jóvenes, de aquella espiritualidad salesiana, llena de la vitalidad e impulso que le da la caridad pastoral y que hace posible y continuo el nada fácil camino de la educación en la fe.

Pidamos, para ello, saber renovar pedagógicamente la frecuencia de las mediaciones sacramentales de la Reconciliación y de la Eucaristía en las tareas de la educación, a fin de incidir en la formación de la conciencia, de modo que la razón y la religión se unan vitalmente en mutua simbiosis según el misterio de Cristo.

Pidamos también luz y ayuda para intensificar la fidelidad a los orígenes en los diversos grupos de la familia salesiana y su mutua comunión, a fin de hacer cada vez más válidos y actuales el espíritu y la misión de san Juan Bosco en favor de los jóvenes y de los ambientes populares. ¡Que el carisma sacerdotal del Fundador despierte nuestra profecía, nuestra pedagogía y nuestra correcta estructuración apostólica!

Sentimos, por último, la necesidad de insistir, de modo particular, en nuestra petición a Dios de santidad genuina para nuestros sacerdotes, de mejor calidad evangélica para los candidatos a serlo y también de mayor número de vocaciones.

Que María Auxiliadora interceda y acoja nuestras peticiones para presentarlas al Señor.

En la alocución a los sacerdotes de Turín durante el centenario de la muerte de nuestro Fundador, Juan Pablo II recordó que «la vocación sacerdotal [de san Juan Bosco] tuvo siempre como estrella polar, desde niño, a la Santísima Virgen, y [que] su eficacia ministerial y audacia apostólica tuvieron su raíz profunda y auténtica en esta inquebrantable confianza en ella. Por intercesión, pues, y ayuda de María Santísima, que sonríe desde el gran cuadro

[de Valdocco], en que aparece rodeada de los Apóstoles, primeros colaboradores y ministros de la Nueva Alianza, se nos conceda» hacer fructificar los carismas de la ordenación sacerdotal de san Juan Bosco para la educación cristiana de la juventud y el aumento de la fe en el pueblo.

5.2. Obispos salesianos

Publicamos algunas noticias sobre tres nuevos obispos salesianos.

1. JOSÉ JUVENCIO BALESTIERI, obispo de Humaità (Brasil).

El 7 de marzo de 1991 L'Osservatore Romano publicaba la noticia de la elección del salesiano José Juvencio Balestieri para obispo de la diócesis de Humaità (Brasil), como sucesor del también salesiano monseñor Miguel D'Aversa.

José Juvencio Balestieri nace en Alto Guaraní Agu (estado de Santa Catarina, Brasil) el 18 de mayo de 1939. Alumno de nuestro colegio de Ascurra, hace el noviciado en Pindamonhangaba, donde emite su primera profesión religiosa el 31 de enero de 1959. Terminados los estudios de filosofía y el tirocinio práctico, cursa la teología en São Paulo y recibe la consagración sacerdotal el 29 de junio de 1968.

Está en posesión de títulos académicos en pedagogía, filosofía y teología.

Pronto se le dan cargos de responsabilidad. En 1972 es nombrado director de la obra de Bagé; en 1974 recibe el cargo de maestros de novicios y es

director de Río dos Cedros, ocupación que desempeña durante seis años.

En 1980 es elegido ecónomo inspectorial; a los cuatro años se le pone al frente de su inspectoría en calidad de provincial. Ahora, tras concluir el sexenio y haber participado en el XXIII Capítulo General, el Santo Padre lo designa para ser obispo en la diócesis misionera de Humaità.

2. AGUSTÍN RADRIZZANI, obispo de Neuquén (Argentina)

Para suceder a monseñor Jaime Francisco de Nevares al frente de la diócesis de Neuquén (Patagonia, Argentina) el Santo Padre ha llamado al salesiano Agustín Radrizzani.

Agustín Radrizzani había nacido en Avellaneda (provincia de Buenos Aires, Argentina) el 22 de septiembre de 1944.

Tras vivir como aspirante en la casa de Bernal, hace el noviciado en Morón, donde emite su primera profesión religiosa el 31 de enero de 1962.

Después de estudiar filosofía en Bernal y realizar la experiencia del tirocinio práctico, es enviado a Turín-Crocetta para cursar la teología, en la que consigue la licenciatura y, al final de los estudios, es ordenado de sacerdote el 25 de marzo de 1972.

Al volver a Argentina, se dedica a la educación y al apostolado. En 1975 se le confía la dirección del instituto San Miguel de La Plata, y en 1977 ingresa en el Consejo inspectorial.

Al concluir el sexenio de director, en 1981, el Rector Mayor con su Consejo

le pone al frente de la inspectoría de La Plata.

Desde 1989 desempeñaba, con competencia, el cargo de maestro de novicios y director en la casa San Miguel de La Plata, sede del noviciado interinspectorial para Argentina y Paraguay.

3. TARSICIO BERTONE, arzobispo de Vercelli (Italia)

El 5 de junio de 1991 se publicaba oficialmente el nombramiento pontificio de nuestro hermano Tarsicio Bertone para arzobispo de Vercelli (Piamonte, Italia).

Había nacido en Romano Canavese (provincia de Turín) el 2 de febrero de 1934.

Es alumno del Oratorio de Turín, donde madura su vocación salesiana. Pasa al noviciado de Pinerolo y emite la primera profesión religiosa el 3 de diciembre de 1950.

Superados los estudios de filosofía y el tirocinio práctico, cursa la teología en Bollengo, donde recibe el presbiterado el 1 de julio de 1960. Una vez conseguida la licenciatura en teología, prosigue los estudios eclesiásticos y se doctora en Derecho canónico.

Pronto se le confía el cargo de profesor en la facultad de Derecho de nuestro Ateneo, primeramente en Turín y más tarde en Roma, adonde se traslada la facultad.

En 1974 es nombrado director de comunidad y en 1979 los superiores lo eligen para decano de la facultad de Derecho y consejero de la Delegación de la Universidad Pontificia Salesiana. Du-

rante varios años trabaja como consultor en la Congregación de la Doctrina de la Fe y en el Consejo Pontificio de interpretación de textos legales.

Desde 1989 era rector magnífico de

nuestra Universidad de Roma. Ahora se le llama a la sede metropolitana de Vercelli, donde sucede a monseñor Albino Mensa, de quien había recibido la ordenación presbiteral.

5.3. Hermanos difuntos

La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor [...] Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P ARACKAL Thomas	Jorhat	16.05.91	63	IND
L BARDZINSKI Józef	Przemysl	24.03.91	83	PLS
P BERGMANS Clement	Bonheiden (Bélgica)	14.03.91	79	AFC
P BIGLIA Mauro	Casale Monferrato	25.04.91	74	INE
P CABANO DOMÍNGUEZ Modesto	La Orotava	10.05.91	78	SCO
P CERIOTTI Giuseppe	Belluno	09.05.91	85	IVO
L CHIESA Teresio	Turín	09.03.91	71	ICE
P CORTÉS Elberto	Tunja	09.03.91	79	COB
L D'ANDREA Ernesto	Pordenone	11.03.91	83	IVE
L DARDANELLI Francesco	Varazze	18.03.91	68	ILT
P DE MELO Genario	Recife	06.06.91	58	BRE
P DE ROSSO Enrique	La Plata	26.03.91	65	ALP
P DI MODUGNO Francesco	Mar del Plata	12.04.91	97	ALP
P DUDUS Wieslaw	Zakopane	14.04.91	65	PLS
P EVARISTO Julio	Évora	08.03.91	66	POR
P FELTRIN Alessandro	Mogliano Veneto	01.04.91	81	IVE
P FISTAROL Virginio	Brasilia	19.03.91	81	BBH
<i>Fue inspector durante 6 años</i>				
P FRANCELLA Osvaldo	Bahía Blanca	11.06.91	76	ABB
P FRANÇOIS León	Esneux	31.03.91	70	BES
L GABUSI Angelo	Arese	21.03.91	82	ILE
P GANDINI Juan Antonio	Tucumán	22.05.91	86	ACO
P GERMANO Guerrino	Turín	10.05.91	75	ISU
P GIACOMETTO Luigi	Asti	10.03.91	92	INE
P GÓMEZ MEDINA Miguel	Cádiz	23.05.91	90	SSE
P GRANADOS RUIZ Francisco	Santiago de Chile	05.06.91	71	CIL
P HEERE Koos	Nimega	31.05.91	61	OLA
P HERNÁNDEZ LÓPEZ José Miguel	Caracas	11.03.91	66	VEN
P HERNANDO GARCÍA Emilio	La Plata	07.04.91	77	ALP
<i>Fue inspector durante 6 años</i>				
P IGLESIAS Eduardo	Montevideo	14.03.91	71	URU
L KLODA Piotr	Oswiecim	06.03.91	83	PLS
P LAPTALO Stefano	Turín	17.04.91	75	ISU
P LATTUCA Giuseppe	Melbourne	06.06.91	51	AUL
P LITZ Karl	Pfaffenhofen	11.05.91	78	GEM

P	MAGYAR István	Székesfehérvár	07.04.91	83	UNG
P	MASSIMINO Luigi	Hong Kong	09.03.91	84	CIN
	<i>Fue inspector durante 6 años</i>				
P	MISQUITTA Oscar	Bombay	09.03.91	76	INB
P	MONTEN Mathieu	Lieja	08.06.91	81	BES
L	MORENO MANCILLA Miguel	Cádiz	28.02.91	90	SSE
P	ORÓSTEGUI Rafael	Bogotá	10.03.91	55	COB
P	PARODI Pedro	San Isidro	08.04.91	80	ABA
P	PASCUAL Amílcar	Montevideo	08.05.91	81	URU
	<i>Fue inspector durante 10 años</i>				
P	RAPISARDA Antonino	San Gregorio di Catania	05.05.91	90	ISI
P	RASSIGA Giuseppe	El Cairo	02.04.91	77	MOR
L	REY ADUA Jorge	Barcelona	21.03.91	61	SBA
L	ROBALDO Pietro	Turín	26.04.91	83	ISU
L	ROJAS FERNÁNDEZ Rafael	Cartago	28.02.91	66	CAM
P	SÁNCHEZ GARCÍA Gabino	Sevilla	06.04.91	77	SSE
P	SANTÁS PAREDES Joaquín	La Coruña	13.04.91	64	SLE
P	SIKORA Jan	Gdynia	12.05.91	62	PLO
P	SPADA Francesco	Valperga	22.05.91	79	ISU
P	SZOLLAR Lajos	Viena	25.02.91	75	AUS
L	TURCHETTA Tommaso	Pontecorvo	11.04.91	76	IME
P	VREYS Albert	Hechtel	18.03.91	73	BEN
P	WASZUT Jan	Cracovia	22.03.91	55	PLO
P	WRANGHAM Harold	Macclesfield	19.04.91	85	GBR